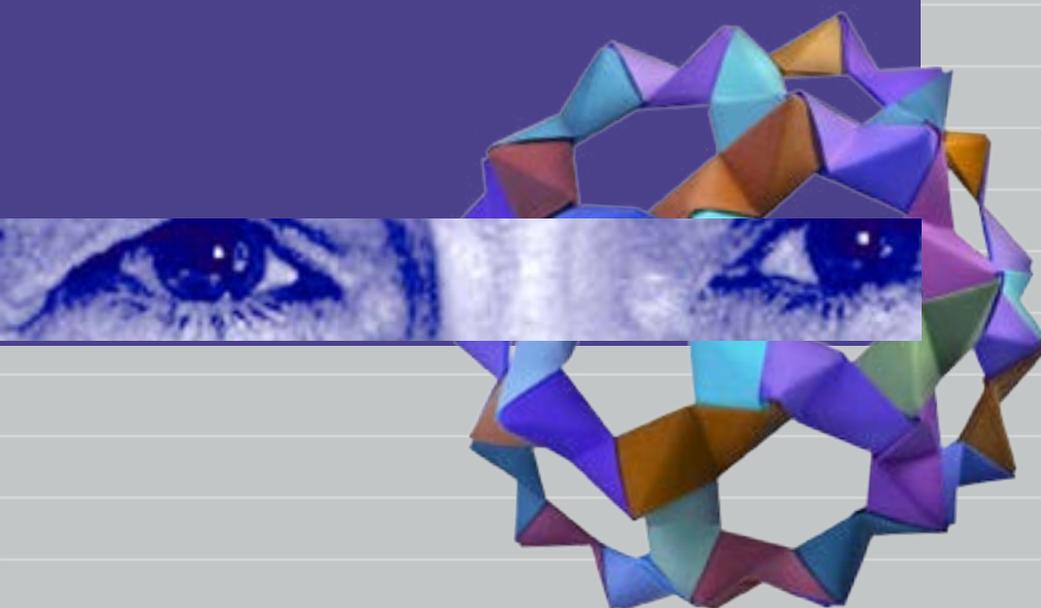


# INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA

*Yuri Jiménez*



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN



En el libro se expone la perspectiva teórico-metodológica del reconocido sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) –quien hizo grandes aportaciones a las ciencias sociales contemporáneas–, perspectiva subdividida en dos ejes articulados entre sí: el eje constructivista (basado en el supuesto de que la realidad social es una construcción sociohistórica producida por la acción social de agentes determinados) y el eje estructuralista (basado en la consideración de la existencia de estructuras sociales objetivas y exteriores, construidas históricamente, que limitan la acción de los agentes sociales); ejes que permiten hacer una doble lectura estructuralista y constructivista de la compleja realidad social.

HM479

B6.8

Jiménez, Yuri

J5.5

Introducción a la sociología constructivista / Yuri Jiménez

– México : UPN, 2018.

1 recurso electrónico (72 p.) : 1.3 Mb. ; archivo PDF

(Colección Cuadernos de investigación)

ISBN 978-607-413-302-8

1. Bourdieu, Pierre, 1930-2002 – Crítica e interpretación

2. Sociología de la educación 3. Constructivismo (Educación) 1. t.

II. Ser.

## **Introducción a la sociología constructivista**

*Yuri Jiménez*

Primera edición, marzo de 2019

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional,

Carretera al Ajusco núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200,

Ciudad de México

*www.upn.mx*

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.

ISBN 978-607-413-302-8

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

HECHO EN MÉXICO.



# INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA

*Yuri Jiménez*

## ÍNDICE

<b>Introducción a la sociología <i>constructivista-relacional</i></b>	
<b>de Pierre Bourdieu</b> .....	6
Presentación.....	6
Introducción. La caja de herramientas bourdieana: los conceptos relacionales de la perspectiva constructivista-estructural.....	8
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Eje constructivista: <i>habitus</i>, capital y agentes</b> .....	10
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Eje estructuralista: espacio social global y campos sociales</b> .....	38
Propiedades generales de los campos sociales .....	52

## INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA *CONSTRUCTIVISTA-RELACIONAL* DE PIERRE BOURDIEU

*Mientras la sociología no se reduzca a funciones de expertos, o a la recolección de datos cuantitativos, o bien, a análisis de microexperiencias descontextualizadas y deshistorizadas –mientras el sociólogo crea que tiene algo que decir sobre ‘el decurso histórico del mundo’, para hablar como Jean-Claude Passeron–, Pierre Bourdieu ocupará un lugar esencial en la sociología al recordar el peso de las cosas [las ‘constricciones’], y hasta qué punto el destino de las personas está profundamente vinculado a él. Así deberemos ‘trabajar’ siempre con Bourdieu, aun cuando se trate también, en parte, de trabajar contra sí mismo, contra la complacencia del subjetivismo, y contra la tentación de ceder a la comodidad intelectual que dormita en cada uno... ‘¿cómo trabajar con Bourdieu?’ ... Sin duda no hay una única respuesta. En lo que a mí respecta, tendería a decir que se trata de hallar, o de construir, la distancia apropiada, aquella que conjuga una admiración sin adoración por el hombre, y un uso de la obra que no excluya el ejercicio de la crítica.*

Robert Castel (2003, en Encrevé y Lagrave, 2005, pp. 386-387).

### PRESENTACIÓN

La perspectiva *constructivista-estructuralista* de Pierre Bourdieu (1993, pp. 127 y ss.) –o *constructivismo social* (Giménez, 1997)– se ha convertido en los últimos años en una de las miradas teóricas más citadas en el campo de la sociología mundial, a causa de su gran capacidad explicativa de la compleja realidad social (en sus articulaciones dialécticas sociedad ↔ individuo, subjetividad ↔ objetividad, estructuras ↔ acción social) y del amplio espectro de temas y niveles de análisis en el que se ha aplicado (desde la sociología del cuerpo

y de las emociones, hasta la de las relaciones internacionales, pasando por la del espacio relacional de las clases sociales y de los campos sociales, incluido el “campo de la producción cultural” y el campo educativo, en lo particular).<sup>1</sup>

En el caso específico del estudio del *campo educativo* (el espacio de la red de relaciones socioeducativas) y sus agentes, la perspectiva bourdieana ha probado su utilidad comprensivo/explicativa al estudiar a profundidad la estructura y dinámica del campo educativo en su conjunto (incluyendo sus repercusiones en las sociedades divididas en clases),<sup>2</sup> y del campo de las instituciones de educación superior<sup>3</sup> en lo particular; campos específicos producidos históricamente por las prácticas (y creencias) de los agentes involucrados en dichos campos (alumnos, profesores, académicos, directivos), quienes a su vez están determinados por tales campos, en una relación dialéctica agentes ↔ campos.

Es importante aclarar que dicha perspectiva no se reduce sólo a los mecanismos sociales/individuales de producción y reproducción de la realidad social, sino también a las eventuales estrategias de transformación de los agentes sociales en su lucha por reformar el orden establecido en cualquier ámbito de la vida social.

En este marco analítico, presentamos aquí una posible introducción a la perspectiva sociológica bourdieana, para contribuir a su comprensión dentro de la comunidad universitaria, dada su actualidad y pertinencia en el análisis de los distintos entornos de la realidad socioeducativa (trayectorias individuales/sociales, el salón de clases y las escuelas como microcosmos sociales o campos, los sistemas educativos como campos o redes de agentes institucionales).

<sup>1</sup> Sobre la “distribución mundial de las ideas” de Bourdieu, véase: Santoro, 2008; Sapiro y Bustamante, 2009; Dubois, Durand y Winkin (coords.), 2015.

<sup>2</sup> Véase *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (publicada en 1970) (Bourdieu y Passeron, 1995), y *La distinción: criterios y bases sociales del gusto* (publicada en 1979) (Bourdieu, 2002a), donde se analiza la compleja articulación entre el campo educativo y el espacio de las clases sociales.

<sup>3</sup> Véase *Los estudiantes y la cultura* (1964) (Bourdieu y Passeron, 1973), *Homo academicus* (1984) (Bourdieu, 2008), *La nobleza de Estado: educación de élite y espíritu de cuerpo* (1990) (Bourdieu, 2013), textos en los que se abordan las propiedades sociológicas de los estudiantes y de los académicos de las instituciones universitarias.

## INTRODUCCIÓN. LA CAJA DE HERRAMIENTAS BOURDIEANA: LOS CONCEPTOS RELACIONALES DE LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA-ESTRUCTURAL

Los conceptos centrales de la teoría sociológica estructuralista-constructivista son las categorías articuladas de *espacio social* y *campo social* –referidos al conjunto de la sociedad y a sus subdivisiones en amplios espacios de relaciones sociales–, en el eje estructuralista, y *habitus* y *capital* (económico, social, cultural o informacional, simbólico) –en referencia a los agentes individuales o colectivos– en el eje constructivista, categorías que no se comprenden cabalmente si se ven por separado (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 23-26), conceptos relacionales (sólo se explican unos en relación con los otros) y abiertos<sup>4</sup> acuñados por Bourdieu durante un cuidadoso proceso de reflexión epistemológica y análisis empírico, conceptos-instrumentos que pretenden captar la dialéctica entre el nivel estructural (los espacios o *campos* relacionales) y el nivel de la subjetividad (la noción de *habitus*) de la compleja realidad social objetiva-subjetiva, haciendo una doble lectura estructuralista y constructivista del universo social (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 17-20), doble lectura del espacio social, tanto en el nivel de las estructuras sociales objetivas –objetividad de primer grado– como en el de las prácticas y percepciones subjetivas –objetividad de segundo grado–; desde *el exterior* en el primer caso y desde *el interior* en el segundo, superando las limitaciones de los extremos de las antinomias de las ciencias sociales, como son los determinismos estructurales de los “actores con libreto” o la incomprensión de las explicaciones individualistas (fenomenología, etnometodología, interaccionismo simbólico, individualismo metodológico) sobre la permanencia y regularidad de las estructuras

---

<sup>4</sup> “el uso de *conceptos abiertos* es una manera de romper con el positivismo (...). Para ser más precisos, es un modo permanente de recordar que los conceptos sólo pueden tener una definición sistemática y son creados para *emplearse en una forma sistemáticamente empírica*. Nociones como las de *habitus*, *campo* y *capital* pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que ellas constituyen; jamás en forma aislada” (cursivas en el original; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 63).

(Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 19), transformando para ello ambos paradigmas (estructuralista y subjetivista) mediante una conceptualización centrada en la pareja conceptual macro-micro: *campo social-habitus* (vid. *infra*) (véase cuadro 1).

**Cuadro 1**

Constructivismo relacional (Sociología de la realidad social objetiva-subjetiva)		
Articulaciones entre niveles de lo real		
Constructivismo	+	Estructuralismo
Individuos	↔	Sociedad
Acción social	↔	Estructura social
Realidad subjetiva	↔	Realidad objetiva
Agentes (individuales y colectivos)	↔	Espacio social (campo relacional)
<i>Habitus</i> (estructuras mentales)	↔	Campos de relaciones sociales
Tomas de posición en el espacio social	↔	Posiciones objetivas en el espacio social
Microsociología		Macrosociología

↔: Relación dialéctica entre niveles de realidad, determinación recíproca.

## CAPÍTULO 1. EJE CONSTRUCTIVISTA: *HABITUS*, CAPITAL Y AGENTES

En lo que hace a los conceptos relacionales del eje constructivista, la teoría sociológica de Bourdieu incluye, de manera relevante, los conceptos clave de *habitus* y *capital* (económico, social, cultural y simbólico o sus combinaciones y variantes específicas, como el capital político, estatal, religioso, artístico, burocrático, científico o académico) para referirse a la constitución social de los *agentes* y a sus tendencias a mantener determinadas prácticas, estrategias, representaciones y formas de relación regulares o cambiantes dentro de uno o más ámbitos sociales.

En la construcción teórica bourdiana, el concepto abierto<sup>5</sup> de *habitus* aparece como una mediación para explicar en forma sistemática y comprender la articulación entre las estructuras subjetivas y las estructuras sociales (individuo-sociedad, agentes-instituciones, sujetos-organización social, conciencia-cosas), como dos niveles o estados indisociables de la misma realidad sociohistórica, dada su interdependencia dialéctica como estructuras estructurantes y estructuradas simultáneamente, en tanto que se producen mutuamente –en consonancia con el postulado del constructivismo social, en el sentido de que la realidad social es objetiva-subjetiva al mismo tiempo y que, por tanto, el principio de la acción social reside en la determinación recíproca entre formas objetivadas y formas subjetivadas– (Giménez, 2005b, pp. 80-81; Bourdieu, 1990, pp. 79-94; Wacquant, 2005, pp. 61-62). Análogamente, el *habitus* es la mediación entre las posiciones objetivas y las tomas de posición subjetivas (los “puntos de vista” dentro del campo, “las elecciones entre las

---

<sup>5</sup> Concepto abierto en dos sentidos, inacabado y abierto a la realidad respecto a su contenido teórico, y abierto respecto a su funcionamiento flexible como “sistema abierto de disposiciones”, “estructura cognitiva” no definitiva, realidad “no inmutable” ni predeterminada en términos absolutos (Giménez, 2005b, p. 83) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 92).

posibilidades” o límites del mismo campo) de los agentes dentro de un campo, lo cual permite comprender sus formas de articulación, como es el caso de la correspondencia tendencial entre posiciones y tomas de postura (Bourdieu, 2002b, pp. 53-54, 61-65).<sup>6</sup>

La noción de *habitus* es definida de manera temprana por Bourdieu y Passeron en *La reproducción* (1970/1995), ya sea como el “sistema de esquemas [principios] de percepción, de pensamiento, de apreciación y de acción (parcial o totalmente idénticos)”, como “principio generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas” o “principio unificador y generador de prácticas”, “como [el] sistema de disposiciones duraderas y transferibles” (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 73, 75-76, 77), o como la “formación duradera y transmisible”<sup>7</sup> resultante de la imposición e inculcación prolongada de una *arbitrariedad cultural* (legitimación de la cultura de un grupo o clase social particular como la cultura universal, “natural” o “eterna” en una formación social o campo), a través de un conjunto de acciones educativas y formativas diversas (o “acción pedagógica”, la cual comprende diversas modalidades educativas institucionalizadas y no institucionalizadas en una sociedad, como la educación “familiar” o “difusa” –informal–)<sup>8</sup> y de “acciones de imposición simbólica” continuas o “acciones de *violencia simbólica* discontinuas

---

<sup>6</sup> “En síntesis, el trabajo científico aspira a establecer un conocimiento adecuado tanto del espacio de las relaciones objetivas entre las diferentes posiciones constitutivas del campo como de las relaciones necesarias que se establecen, por la mediación de los *habitus* de sus ocupantes, entre las posiciones y las tomas de posición correspondientes, es decir, entre los puntos ocupados en ese espacio y los puntos de vista sobre ese espacio mismo, los cuales participan de la realidad y del devenir de ese espacio” (Bourdieu, 1990, pp. 298-299).

<sup>7</sup> “el trabajo pedagógico (ya sea ejercido por la Escuela, una Iglesia o un Partido) tiene por efecto el producir individuos duradera y sistemáticamente modificados por una acción prolongada de transformación que tiende a dotarles de una misma formación duradera y transmisible (*habitus*), es decir, de esquemas comunes de pensamiento, de percepción, de apreciación y de acción” (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 250).

<sup>8</sup> “la acción pedagógica implica el trabajo pedagógico como trabajo de inculcación con una duración, suficiente para producir una formación duradera, o sea, un *habitus* como producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse una vez terminada la acción pedagógica” (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 45, 72).

y extraordinarias”.<sup>9</sup> Conceptualización temprana en la que se precisan tres atributos centrales del *habitus* inculcado-interiorizado: sistema de principios-disposiciones *duradero* (“capaz de engendrar más duraderamente las prácticas conformes a los principios de la arbitrariedad [cultural] inculcada”), *transferible* (“capaz de engendrar prácticas conformes a los principios de la arbitrariedad inculcada en el mayor número posible de campos distintos”), y *exhaustivo* (“reproduce más completamente en las prácticas que engendra los principios de la arbitrariedad cultural de un grupo o de una clase”),<sup>10</sup> los cuales se dan en grados distintos y, sobre todo, enfatizan el carácter sociorreproductivo del *habitus* (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 72-75; Bourdieu, 2010a, pp. 43-89, 96-157).

Posteriormente, en *El sentido práctico* (1980/1991) –y previamente, en *La distinción* (1979/2002a)–, Bourdieu ratifica, profundiza y enriquece su teoría del *habitus*, al señalar que:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’, sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo eso, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1991, p. 92; cursivas en el original).<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Acciones de inculcación como la educación familiar, la predicación sacerdotal o los comentarios profesoriales (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 72) (Bourdieu, 2010, pp. 60-70, 96-119).

<sup>10</sup> “Aunque no sea lógicamente necesario que las tres medidas del efecto de reproducción sean congruentes, la teoría del *habitus*, como principio unificador y generador de prácticas, permite comprender que la durabilidad, la transferibilidad y la exhaustividad de un hábito están estrechamente ligadas en la práctica” (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 75).

<sup>11</sup> El *habitus* se define también como el “principio generador y unificador del *conjunto de las prácticas y de las ideologías* características de un *grupo de agentes*” (cursivas nuestras; Bourdieu, 1983, p. 22; cursivas nuestras)..

De donde se sigue que la génesis histórico-social<sup>12</sup> del *habitus* (como “estructuras mentales”) se sitúa en el cúmulo de procesos prolongados (continuos y discontinuos) de socialización, de imposición y/o legitimación e inculcación de arbitrariedades culturales (educación formal e informal) o *violencia simbólica*<sup>13</sup> (“violencia suave y disfrazada”, legitimada e ignorada como tal),<sup>14</sup> y de interiorización de determinadas condiciones sociohistóricas de existencia (el *habitus* es “historia incorporada”),<sup>15</sup> procesos de experiencia enmarcados en campos de relaciones sociales particulares, que confluyen en la conformación de las “estructuras mentales” generatrices de las acciones de los agentes sociales adaptados-ade cuados a su(s) campo(s) de pertenencia, lo que se traduce con frecuencia en las regularidades estructurales de lo social (Giménez, 2005b, pp. 81-84; Bourdieu y Passeron, 1995, p. 44; Bourdieu, 1990, pp. 269-271; Bourdieu, 1991). De manera que, como resultado del complejo proceso de socialización-inculcación-interiorización de las estructuras sociales (proceso de formación individual/social de los agentes), se constituye “el *habitus* como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales” estructuradas-estructurantes (Bourdieu, 1991, p. 93).

Dicho en otros términos, tomando en cuenta que las “estructuras cognitivas que elaboran los agentes sociales para conocer prácticamente el mundo social

<sup>12</sup> Bourdieu propone una “sociología genética” sobre la “[...] génesis de las estructuras mentales y de las clasificaciones”, al analizar “la relación entre los principios de división y las divisiones sociales (entre las generaciones, los sexos, etc.) que constituyen su fundamento”, y sobre las variaciones del uso que se hace de éstos según la posición ocupada (Bourdieu, 2002a, pp. 478-479).

<sup>13</sup> Diferenciándose de “la teoría foucaultiana de la dominación como disciplina o adiestramiento”, Bourdieu se refiere a “la teoría de la *violencia simbólica* como desconocimiento basado en el ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas a las estructuras objetivas” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 120).

<sup>14</sup> “La *violencia simbólica* es [...] aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 120).

<sup>15</sup> “Historia incorporada, naturalizada, y, por ello, olvidada como tal historia, el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto” (Bourdieu, 1991, p. 98).

son unas estructuras sociales incorporadas”, el “conocimiento práctico”<sup>16</sup> de ese mundo, aplicado en las conductas pertinentes dentro de dicho universo, “elabora unos esquemas clasificadores (o ‘estructuras mentales’)” históricamente determinados-determinantes, dada su “doble historicidad” (incorporada y estructural, ontogénesis y filogénesis),

El *habitus*, como estructura estructurante o estructurada, introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas prácticos derivados de la incorporación (mediante el proceso histórico de la socialización, la ontogénesis) de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico de las generaciones sucesivas (la filogénesis). La afirmación de esta doble historicidad de las estructuras mentales es lo que distingue la praxeología por mí propuesta (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 95).

Es decir, unos “esquemas históricos de percepción y apreciación que son producto de la división objetiva en clases y que funcionan al margen de la conciencia y del discurso” o “principios de división” social, principios que en la medida en que sean compartidos por los agentes de una sociedad “hacen posible la producción de un mundo común y sensato, de un mundo de sentido común” aceptado como “natural” (Bourdieu, 2002a, p. 479; Bourdieu, 1993, pp. 26, 28 y 35).

Así, mediante un proceso prolongado y complejo de formación interactiva, una determinada estructura social<sup>17</sup> condiciona diferencialmente a las estructuras cognitivas por medio de su “eficacia estructurante”, de forma tal que “el orden social se inscribe progresivamente en las mentes”, con lo que “las divisiones sociales se convierten en principios de división que organizan la visión del mundo social” (Bourdieu, 2002a, pp. 481-482). De ahí que “los

<sup>16</sup> El conocimiento práctico es el conocimiento pre-reflexivo y pre-discursivo de los agentes, constituido por sus “representaciones parciales e interesadas” (Bourdieu, 2002a, pp. 478-479).

<sup>17</sup> La estructura social se origina en las exclusiones-inclusiones, en las uniones-divisiones producidas por las condiciones de existencia diferenciadas, donde caben también “todas las jerarquías” y “todas las clasificaciones” sociales institucionalizadas (Bourdieu, 2002a, p. 481).

límites objetivos se convierten en *sentido de los límites*, anticipación práctica de los límites objetivos adquirida mediante la experiencia de los límites objetivos, *sense of one's place*<sup>18</sup> que lleva a excluirse (bienes, lugares, personas, etc.) de aquello de que se está excluido” y “*sense of others place*”;<sup>19</sup> es decir, en la configuración del “sentido práctico del espacio social” (o sentido de las relaciones y posiciones sociales), o “sentido de las realidades sociales”, o “sentido de la orientación social”, o “sentido de la distinción” social, que conduce a los agentes a ‘comportarse a la altura de las circunstancias’ en una esfera social determinada, en función de su posición y disposiciones (Bourdieu, 2002a, pp. 482-494).<sup>20</sup>

El *habitus* es, en otros términos, la “creencia práctica”, la “adhesión práctica” o indiscutida (*illusio* o inversión/inmersión) del *habitus* al campo social (Bourdieu, 2000, p. 22; 1991, pp. 115-117), entendida como la capacidad de adaptación del agente al desarrollo posible del campo y de previsión del futuro posible del mismo campo y del agente, lo que implica la adecuación previa (o “ajuste”) de los agentes a las necesidades o demandas del campo.

El *habitus*, como *sentido práctico*, es el acoplamiento de las prácticas a las oportunidades objetivas del presente-futuro (el futuro avizorado en el presente visto desde el pasado interiorizado), el “ajuste anticipado a las exigencias de un campo” y a su lógica, es decir, el principio generador de prácticas “ajustadas a las estructuras” sociales, prácticas “objetivamente concertadas y dotadas de un sentido objetivo a la vez unitario y sistemático, trascendente a las intenciones subjetivas y a los proyectos conscientes, individuales

<sup>18</sup> Traducido como “sentido de la plaza ocupada” (Bourdieu, 2002a, p. 483) o sentido de la posición en el espacio relacional (Bourdieu, 1990, p. 289).

<sup>19</sup> “Las disposiciones adquiridas en la posición ocupada implican una adaptación a esta posición, lo que Goffman llamaba el *sense of one's place*” [...] “el *habitus* implica un *sense of one's place* pero también un *sense of others place*” (Bourdieu, 1993, pp. 131-134).

<sup>20</sup> El *habitus* se manifiesta “por el sentido práctico, por la aptitud para moverse, actuar y orientarse según la posición ocupada en el espacio social, de conformidad con la lógica del campo y de la situación en que se está implicado, sin recurrir a la reflexión consciente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan como automatismos” (subrayado nuestro) (Giménez, 2005b, p. 82).

o colectivos”, de los agentes, lo que produce la “homogeneización objetiva de los habitus de grupo”, propiciada a su vez por condiciones de existencia similares. Como “sentido del juego” social producido por la experiencia de los agentes y la coacción de las estructuras objetivas, el sentido práctico es el “encuentro cuasi-milagroso entre el habitus y un campo, entre la historia incorporada y la historia objetivada”, sentido del juego social “que hace que el juego tenga un sentido subjetivo, es decir, una significación y una razón de ser, pero también una dirección, una orientación, un porvenir para aquellos que participan en él (es la *illusio* en el sentido de *inversión/inmersión* en el juego y en los asuntos en juego, de *interés* por el juego, de adhesión a los presupuestos *-doxa-* del juego). Y también [que tenga] un sentido objetivo, ya que el sentido del porvenir probable proporcionado por el dominio práctico de las regularidades específicas constitutivas de la economía de un campo, es el principio de prácticas *sensatas*” adaptadas a sus condiciones objetivas de realización (Bourdieu, 1991, pp. 100-113), sentido práctico objetivo-subjetivo.

De esta manera, Bourdieu recurre a esta serie de conceptos, “más o menos equivalentes”, para dar cuenta de la especificidad histórica de los hechos sociales y de su sentido para los agentes participantes, en los siguientes términos:

- a) *Illusio* (de *ludus*, juego; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 65): entendida como adhesión al campo relacional, la “*illusio* es lo contrario de la ataraxia [impasibilidad o indiferencia]: se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un *sentido*, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas”, es decir estar interesado en invertir en un campo ‘tiempo, dinero y esfuerzo’ (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 80).
- b) *Interés*: “comprendido como la inversión específica en lo que está en juego, que es a la vez condición y producto de la pertenencia a un campo” histórico particular (1990, p. 141) “enteramente distinto del interés

- transhistórico y universal de la teoría utilitarista” apologética del capitalismo, en el entendido de que “cada campo define y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen. Además, este interés específico implícito en la participación” en el campo se diferencia conforme a la posición y trayectoria de los agentes participantes (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 80).
- c) *Doxa* (“creencia” en lo dado, Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 65): “adhesión indiscutida, prerreflexiva, ingenua, nativa, que define la doxa como creencia originaria [de los agentes], a los presupuestos fundamentales del campo” (Bourdieu, 1991, p. 115), es decir, “adhesión a las relaciones de orden que, porque fundan de manera inseparable el mundo real y el mundo pensado, son aceptadas como evidentes”, como “naturales” (Bourdieu, 2002a, p. 482).

Asimismo, la “noción de *inversión*” implicada en las definiciones anteriores es entendida “como la propensión a actuar que nace de la relación entre un campo y un sistema de disposiciones ajustadas a dicho campo, un *significado* del juego y de sus apuestas, que implican al mismo tiempo, una *inclinación* y una *aptitud* para *participar* en el juego, estando ambas social e históricamente constituidas y no universalmente dadas” (cursivas nuestras; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 81).

Hay que hacer notar que en el transcurso de la profundización de su obra teórico-empírica, Bourdieu amplía el contenido de la noción de *habitus*, al agregar a su *función reproductora* –que lo concibe como un sistema de disposiciones expresado en sentido práctico o “sentido de la orientación social” (2002a, pp. 477 y ss.) (sentido de ubicación histórico-lógico-estructural en el espacio social) prerreflexivo o prediscursivo, entendido también como el “ajuste anticipado a las exigencias de un campo” y “principio de prácticas sensatas” adecuadas a las condiciones del campo (1991, p. 113)–, la *función creativa* y *transformadora* del mismo *habitus* (Giménez, 2005b, p. 83), a partir

de la problematización empírico-analítica de la noción de *estrategia*<sup>21</sup> –“conjunto de prácticas”, conscientes o inconscientes, mediante las cuales los agentes luchan por alcanzar, mantener o transformar su posición en la estructura social–, analizada por el autor desde sus primeras investigaciones.<sup>22</sup>

Las estrategias de reproducción, conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyen un sistema que, al ser producto de un mismo principio unificador y generador [el *habitus*], funciona y se transforma como tal sistema” (Bourdieu, 2002a, p. 122).

Así, las “estrategias de construcción” de la realidad seguidas por los agentes pueden ser: estrategias de reproducción o de reconversión –“cambiar para conservar” (Bourdieu, 2002a, pp. 122 ss., 156)–, estrategias de conservación de los grupos dominantes o estrategias de subversión de los grupos dominados (Bourdieu, 1990, pp. 136-138, 216-217); estrategias prácticas o simbólicas; individuales o colectivas, espontáneas u organizadas; específicas para cada campo en lo particular: estrategias económicas, políticas, educativas, científicas, culturales, matrimoniales, etc., las cuales, en términos generales, “tienen como punto de mira el conservar, el transformar o el transformar para conservar” (Bourdieu, 1990, pp. 220, 272-273, 294-300; 2002a, p. 156), a lo que habría que agregar las estrategias de restauración del pasado en el presente-futuro (como es el caso de la restauración neoliberal-autoritaria).

---

<sup>21</sup> Bourdieu utiliza la noción de *estrategia* (1993, pp. 67-82) en contraposición a las teorías explicativas-normativas que explican la acción social conforme a “reglas” o normas sociales, como las estructuralistas-objetivistas y las funcionalistas, que fundan su explicación (reduccionista) de las prácticas sociales en el cumplimiento de normas impuestas a los actores.

<sup>22</sup> “Mostré, en el caso de Kabília, que los grupos, familias, clanes o tribus, y los nombres que los designan, son los instrumentos y las apuestas de innumerables *estrategias* y que los agentes están sin cesar ocupados en negociar a propósito de su identidad” (Bourdieu, 1993, pp. 137, 67-82).

Las estrategias de reproducción (conservadoras u ortodoxas) son sucesiones de actos de “perpetuación” que utilizan los grupos sociales, conforme a una lógica determinada (“lógica de las estrategias”), “para producirse y reproducirse” como tales y mantener su posición en la sociedad y en los campos sociales particulares;<sup>23</sup> las estrategias de reconversión son las acciones y reacciones que tienen el propósito de “transformar para conservar”, es decir, transformar la estructura de distribución de recursos para conservar posiciones y propiedades, dentro de la lucha general por mantener y/o mejorar las posiciones ocupadas por las clases o grupos en un campo de relaciones sociales determinado, entendido como “campo de lucha”, lo que ocurre cuando se dan desplazamientos de posición, verticales u horizontales, en el espacio social construido, cuando se llega a “*deformar la estructura* de las relaciones objetivas” (Bourdieu, 2002a, p. 156 y ss.). Las estrategias de transformación para cambiar o “de subversión” (o heterodoxas) dentro de un campo –emprendidas frecuentemente por los grupos dominados y/o nuevos–, implican “revoluciones parciales” en su interior, dentro de ciertos límites marcados por el mismo campo y sus agentes, en tanto que no se pongan en tela de juicio los fundamentos de éste (Bourdieu, 1990, pp. 136-138).

En el caso particular de las estrategias simbólicas, éstas van “dirigidas a imponer la verdad parcial de un grupo como la verdad de las relaciones objetivas entre los grupos”, en el marco de la lucha simbólica por la producción y la imposición de la visión legítima del mundo social entre los agentes (“agentes que luchan por clasificar y clasificarse”) emplazados en distintas posiciones estratégicas (“emplazamientos estratégicos”),<sup>24</sup> dentro de un espacio relacional,

---

<sup>23</sup> Las *ciencias sociales* deben “plantear adecuadamente los problemas más fundamentales que plantean todas las sociedades, los de la lógica de las estrategias que los grupos, y especialmente las familias, emplean para producirse y reproducirse, [...] para crear y perpetuar su unidad, por lo tanto su existencia en tanto grupos, que es casi siempre, y en todas las sociedades, la condición de la perpetuación de su posición en el espacio social” Bourdieu (1993, p. 81).

<sup>24</sup> Las posiciones sociales “son inseparablemente unos emplazamientos estratégicos, unas plazas que hay que defender y conquistar en un campo de luchas” (Bourdieu, 2002a, p. 241).

posiciones estratégicas con desiguales *poderes simbólicos*<sup>25</sup> por lo demás, como son los casos de las luchas y negociaciones por las calificaciones-descalificaciones (“estrategias clasificatorias”) –y sus “ventajas materiales y simbólicas asociadas”– emprendidas por los agentes individuales (nominaciones individuales)<sup>26</sup> o grupos de agentes y las “nominaciones oficiales” monopolizadas por “agentes autorizados” (dependientes de algún modo del Estado), como es el caso emblemático de las nominaciones y clasificaciones jerárquicas de los títulos<sup>27</sup> sociales –escolares, profesionales, académicos, laborales, nobiliarios, religiosos, etc.–<sup>28</sup> (Bourdieu, 1990, p. 295 y ss.; 2010, pp. 93-197). En términos generales, las “estrategias de construcción” simbólicas pueden adoptar dos formas distintas: la forma objetiva<sup>29</sup> (que comprende las acciones de representación individuales y colectivas, como las “estrategias de presentación de sí” o las manifestaciones políticas masivas) y la forma subjetiva<sup>30</sup> (las luchas por modificar las categorías de percepción y apreciación, usuales en las disputas políticas y su “léxico político” –como parte de la “lucha política” “por la imposición del principio de visión y

<sup>25</sup> “El poder simbólico de los agentes como poder de hacer ver –*theorein*– y de hacer creer, de producir y de imponer la clasificación legítima o legal depende, en efecto, como lo recuerda el caso del *rex*, de la posición ocupada en el espacio (y en las clasificaciones que se encuentran potencialmente inscritas en él)” (cursivas en el original, Bourdieu, 1990, p. 299).

<sup>26</sup> “los agentes singulares que, desde su punto de vista particular, desde su posición particular, produce nominaciones –de sí mismos y de los otros– particulares e interesadas (sobrenombres, apodos, insultos o aun acusaciones, calumnias, etcétera)” (Bourdieu, 1990, p. 294).

<sup>27</sup> El *título* “es un capital [o poder] simbólico garantizado social y aun jurídicamente [...], reconocido como tal por una instancia oficial ‘universal’, es decir, quien es conocido y reconocido por todos. Es un capital simbólico institucionalizado, legal (y ya no solamente legítimo)” (subrayado nuestro) (Bourdieu, 1990, p. 297).

<sup>28</sup> “los agentes pueden recurrir a estrategias prácticas o simbólicas destinadas a maximizar el beneficio simbólico de la nominación”, como la preferencia a la gratificación económica o a la del prestigio, según el caso (Bourdieu, 1990, p. 296).

<sup>29</sup> En cuanto al “aspecto objetivo” de las estrategias simbólicas, las acciones están “destinadas a hacer ver y hacer valer ciertas realidades”, como la existencia y fuerza de los grupos o la manipulación de la imagen individual y de la posición ocupada en el espacio social (Bourdieu, 1993, p. 137).

<sup>30</sup> Respecto al “aspecto subjetivo” de las estrategias por cambiar o conservar las estructuras cognitivas y de clasificación, se encuentra la lucha simbólica por la definición de las palabras “que construyen la realidad social tanto como la expresan”, como parte de la “lucha política” y la “lucha de clases cotidiana” (Bourdieu, 1993, p. 137).

de división legítimo” – o en la “lucha de clases cotidiana” individualizada, aislada y dispersa; luchas en las que es frecuente la manipulación creativa del lenguaje –donde cabe el rumor, la calumnia, etc.– (cfr., Bourdieu, 1990, pp. 62, 136, 294-300; 1993, pp. 127-142; 2002a, pp. 241-253).

Las estrategias son descritas como “líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen sin cesar en la práctica y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo”, de manera que tales “líneas de acción” son generadas por los *habitus*<sup>31</sup> y orientadas por la estructura<sup>32</sup> diferenciadora del campo relacional<sup>33</sup> particular (marcada por la división dominantes-dominados), como “ ‘potencialidades objetivas’<sup>34</sup> inmediatamente dadas en el presente inmediato” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 88-89; cfr., Bourdieu, 1991; 1993, p. 137). Sin embargo, el “ajuste inmediato entre el *habitus* y el campo es sólo una de las formas posibles de (la) acción, (y) la más frecuente”, puesto que también las “orientaciones sugeridas por el *habitus* pueden acompañarse de cálculos estratégicos de los costos y beneficios tendientes a llevar al nivel de la conciencia aquellas operaciones que el *habitus* efectúa conforme a su propia lógica” (subrayado nuestro) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 91), pudiendo incluso llegar a predominar la elección racional (estrategias racionalistas) en momentos de crisis

<sup>31</sup> “El *habitus*, como sistema de disposiciones adquiridas por medio del aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generadores, genera estrategias que pueden estar objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido concebidos expresamente con este fin” (Bourdieu, 1993, p. 141).

<sup>32</sup> Estructura entendida como la distribución desigual de capital específico (recursos) entre sus agentes y como el estado de las relaciones de fuerzas (dominantes-dominadas) imperantes en su seno.

<sup>33</sup> La estructura (polarizada) de un campo “orienta las estrategias” de los agentes dado que es la “base de las estrategias” para reproducir o transformar dicha estructura: “estrategias de conservación” defensoras de la ortodoxia e instrumentadas por los grupos dominantes y “estrategias de subversión” a favor de la heterodoxia esgrimidas por los grupos dominados (Bourdieu, 1990: 136-137) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 68 ss.).

<sup>34</sup> ... “*potencialidades objetivas*, inmediatamente inscritas en el presente, cosas por hacer o no hacer, decir o no decir, en relación con un porvenir probable que se propone con una urgencia y una pretensión de existencia que excluye la deliberación” (cursivas en el original, subrayado nuestro) (Bourdieu, 1991, p. 93).

y desajustes entre la estructura de un campo y los *habitus*. No obstante esto último, el principio de las estrategias no puede reducirse solamente al cálculo medios-fines de la elección racional para la maximización de las ganancias, como arguyen las teorías de la acción racional,<sup>35, 36</sup> sino que debe situarse en la relación bidireccional *habitus*-campo relacional,<sup>37</sup> como ya se ha indicado; de manera tal que, en otros términos, el “principio real de las estrategias” es el “sentido práctico” o “sentido del juego” – “dominio práctico de la lógica o de la necesidad immanente de un juego (social) que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso” (Bourdieu, 1993, pp. 68-69)–, es decir, el sentido de ubicación histórico-social adquirido en un campo de relaciones sociales determinado<sup>38</sup> (sentido del campo, sentido de la posición y la orientación en el campo), distribuido de manera desigual entre los agentes participantes, considerando que el “*habitus* como sentido del juego es el juego social incorporado” por el agente (Bourdieu, 1993, p. 71), de manera que, desde esta perspectiva:

---

<sup>35</sup> “Sólo la noción de *habitus* puede explicar [...] que, sin ser propiamente racionales (... sin organizar sus conductas a fin de maximizar el rendimiento de los recursos de que disponen [...]), los agentes sociales sean *razonables*, no sean insensatos, precisamente por que han interiorizado, al término de un prolongado y complejo proceso de condicionamiento, las oportunidades objetivas que les son ofrecidas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 89-90; subrayado nuestro).

<sup>36</sup> “En resumen, la teoría del *habitus* no sólo tiene el mérito de explicar de una manera más adecuada la lógica real de las prácticas (económicas, en particular) que la teoría de la acción racional simple y sencillamente destruye. Es una matriz de hipótesis científicas que han sido objeto de numerosas confirmaciones empíricas” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 91; subrayado nuestro).

<sup>37</sup> “el principio de las estrategias no es el cálculo cínico, la búsqueda consciente de la maximización de la ganancia específica, sino una relación inconsciente entre un *habitus* y un campo. Las estrategias de las cuales hablo son acciones que están objetivamente orientadas hacia fines que pueden no ser los que se persiguen subjetivamente” (subrayado nuestro) (Bourdieu, 1990, pp. 140-141).

<sup>38</sup> Una estrategia “es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales” (Bourdieu, 1993, p. 70) propias de un campo específico.

El *habitus*, como social inscrito en el cuerpo, en el individuo biológico, permite producir la infinidad de los actos de juego que están inscritos en el juego en el estado de posibilidades y de exigencias objetivas; las coerciones y las exigencias del juego, por más que no estén encerradas en un código de reglas, se *imponen* a aquellos -y a aquellos solamente- que, porque tienen el sentido del juego, es decir el sentido de la necesidad inmanente del juego, están preparados para percibir las y cumplirlas (cursivas en el original; Bourdieu, 1993, p. 71).

Asimismo, una estrategia tiene un carácter integrador en la medida en que, como producto de la dialéctica *habitus*-campo, “es un acto que integra el conjunto de las necesidades inherentes a una posición en la estructura social, es decir en un estado del juego social, por la virtud sintética del sentido del juego de los (agentes) ‘negociadores’ ” involucrados (Bourdieu, 1993, p. 76); por lo mismo, una estrategia es necesariamente compleja en tanto que integra necesidades diversas de órdenes relativamente autónomos o campos diferenciados, a los que pertenecen los agentes,<sup>39</sup> y en tanto que está sujeta a determinados “usos sociales” o “manipulaciones estratégicas” diseñadas sobre la marcha por sus autores (Bourdieu, 1993, pp. 68, 78-79). De lo anterior, se sigue que las estrategias del *habitus* se ubican entre la “invención permanente” (“libertad de invención”) y la improvisación por un lado, y por el otro, su encuentro con los límites del campo (las coerciones y las exigencias objetivas del juego social), de tal manera que el llamado “buen jugador” social, autónomo y condicionado a la vez, puede adaptarse a situaciones cambiantes mediante una infinidad de actos *ad hoc*, sin que ello implique el respeto mecánico a las reglas por las reglas mismas (Bourdieu, 1993, pp. 70-71). Igualmente, las estrategias –generadas desde sus *habitus*– de los agentes dentro de una relación social, sintetizan en un momento dado la estructura y la historia del campo mismo, por medio

---

<sup>39</sup> Los campos semiautónomos propician “la libertad dejada a las estrategias complejas del *habitus*, que integran necesidades de orden diferente” (económicas, familiares, tradicionales, políticas, educativas, etc.), “sólo las estrategias complejas de un *habitus* modelado por las necesidades diversas, pueden integrar en partidos coherentes las diferentes necesidades”, “relativamente irreductibles” (Bourdieu, 1993, p. 80).

del *habitus* y del sentido del juego social de los mismos agentes participantes (Bourdieu, 1993, p. 77); de este modo, afirma Bourdieu:

El buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas [...] Pero esta libertad de invención, de improvisación, que permite producir la infinidad de jugadas hechas posibles por el juego (como en el ajedrez) tiene los mismos límites que el juego [...] Nada es más libre ni más restringido a la vez que la noción del buen jugador (Bourdieu, 1993, pp. 70-71).

En todo caso, la incorporación del “paradigma de la estrategia” flexibiliza la teoría del *habitus*, al reinsertar a los agentes sociales<sup>40</sup> y reconocer en sus estrategias semiautomatizadas, tanto su autonomía relativa (negada por el estructuralismo) como su espacio de participación y posibilidades hasta cierto punto limitadas por el mismo campo histórico-relacional (Bourdieu, 1993, pp. 67-82), en la medida en que es en la “lógica de las estrategias” implementadas por los grupos, donde se verifica también la lógica de su génesis y reproducción como tales, de su evolución y eventual extinción dentro de un microcosmos social determinado, lo cual implica una serie de prácticas y procesos complejos de construcción y mantenimiento de su unidad, es decir, de su posición, trayectoria y existencia.<sup>41</sup>

La teoría de las estrategias es “un proyecto teórico que tiende en realidad a reintroducir el agente socializado (y no el sujeto) y las estrategias más o menos ‘automáticas’ del sentido práctico (y no los proyectos o los cálculos de una conciencia)” (Bourdieu, 1993, p. 70), de manera tal que ...“a través del

<sup>40</sup> El agente socializado “no se opone a la sociedad: es una de sus formas de existencia” (Bourdieu, 1990, p. 88).

<sup>41</sup> “En suma, los grupos –familiares u otros– son cosas que se hacen, al precio de un trabajo permanente de mantenimiento...Y sucede lo mismo con las clases: la pertenencia se construye, se negocia, se merca, se juega” (subrayado nuestro; Bourdieu, 1993, p. 81).

*habitus*, del sentido práctico y de la estrategia, se reintroducen el agente, la acción, la práctica y sobre todo quizá la proximidad del observador a los agentes y a la práctica...”, para “salir del objetivismo estructuralista sin caer en el subjetivismo” (Bourdieu, 1993, p. 69).

Por lo anterior, al considerarse que el “*habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada” y de lo que se puede hacer y no se puede hacer en determinadas circunstancias, sentido de las posibilidades asimilado y generado por un agente o grupo de agentes ubicados en una posición y tiempo social determinados, y que es también una suerte de *sentido creativo* limitado o sentido de las posibilidades de cambio (*sentido de lo posible*), en los casos en los que los agentes llegan a generar estrategias transformadoras (en momentos de crisis), se desarrolla otra vertiente de la construcción teórica bourdiana, al configurarse simultáneamente una teoría estructural-constructivista de los *agentes sociales* eficientes en un campo social determinado (“teoría del agente”), como contrapartida a las teorizaciones del actor y del sujeto,<sup>42</sup> que se opone tanto a las conceptualizaciones parciales del actor sometido a las estructuras y sus reglas (los estructuralismos<sup>43</sup> y funcionalismos<sup>44</sup> de diverso tipo) que “mira(n) a los actores sociales como marionetas cuyas estructuras serían los hilos” o “autómatas regulados como relojes, según leyes mecánicas que les escapan”, como a las teorías del “actor racional”

<sup>42</sup> Los individuos socializados son entendidos “como *agentes*, y no como individuos biológicos, actores o sujetos: estos agentes son socialmente constituidos como activos y actuantes en el campo, debido a que poseen las características necesarias para ser eficientes en dicho campo, para producir efectos en él” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 71).

<sup>43</sup> Su “proyecto teórico” es una reacción contra el estructuralismo destructor del sujeto, ya que al “dar una intención activa, inventiva, a la práctica [...], quería insistir sobre las *capacidades generatrices* de las disposiciones, quedando entendido que se trata de disposiciones adquiridas, socialmente constituidas [buscando] reintroducir la práctica del agente, su capacidad de invención, de improvisación” (cursivas en el original, subrayado nuestro; Bourdieu, 1993, p. 25).

<sup>44</sup> Contario al estructural-funcionalismo parsoniano, Bourdieu afirma que “para asegurar la respetabilidad de la sociología, Merton intenta convertirla en una auténtica ‘*profesión*’ científica, siguiendo el modelo de la burocracia, y dotar al falso paradigma estructural-funcionalista que él, conjuntamente con Parsons y Lazarsfeld, contribuye a construir, de esa especie de coronación falsamente reflexiva y empíricamente convalidada que es la sociología de la ciencia tratada como un instrumento de sociodicea” (Bourdieu, 2003, p. 32).

y del “sujeto puro” del libre arbitrio (Bourdieu, 1993, pp. 22, 24; Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 71-72, 82-94), en tanto que:

El concepto de *habitus* da cuenta del hecho de que los agentes sociales no son ni partículas de materia determinadas por causas externas, ni tampoco pequeñas mónadas guiadas exclusivamente por motivos internos y que llevan a cabo una suerte de programa de acción perfectamente racional. Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 93).

Agregando en otro momento que:

Los ‘sujetos’ son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un *sentido práctico*, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada (Bourdieu, 2002b, p. 40).

Por tanto, los agentes sociales (individuos socializados, grupos, clases o instituciones) son productos histórico-sociales activos y productores sociales semiautónomos, cuyas representaciones y prácticas obedecen tanto a las circunstancias espacio-temporales prevaletes (a las que ellos contribuyen) en un ámbito relacional o campo, en una determinada coyuntura, como a su(s) posición(es) en el espacio-tiempo (trayectorias) dentro de dicho ámbito y a su sistema de preferencias interiorizado o *habitus*, por lo que podría decirse que el agente es un actor relativamente autónomo y un sujeto relativamente limitado que condensa el pasado-presente-futuro de la estructura y dinámica de un campo: el pasado interiorizado (donde las experiencias primarias del agente socializado son fundamentales), el presente interpretado desde el pasado y desde las expectativas de futuro y el futuro anticipado desde el presente,

participando en la reproducción –en la mayoría de los casos– o en la transformación del *orden social* legitimado (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 93-97; Bourdieu, 2002a, p. 426; cfr. Weber, 1984, pp. 18-32, 251 ss. y 682 ss.)

Al respecto, se indica que:

La práctica no constituye –salvo excepciones– el futuro como tal, en un proyecto o un plan formulado mediante un acto de voluntad consciente y deliberado. La actividad práctica, en la medida en que tiene un sentido [el sentido práctico], en que es sensata, razonable, es decir, generada por habitus ajustados a las tendencias inmanentes del campo, trasciende el presente inmediato por medio de la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscrito en el presente en un estado de potencialidad objetiva. Puesto que involucra una referencia práctica al futuro implicado en el pasado del cual es producto, el habitus se temporaliza en el acto mismo a través del cual se realiza (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 95).

...el habitus es la presencia activa de todo el pasado del que es producto (Bourdieu, 1991, p. 98).

En este sentido, los agentes intervienen en la configuración de los procesos históricos de producción-reproducción y/o transformación del orden establecido, bajo lógicas particulares. La reproducción no es un simple proceso mecánico de determinación circular “estructura → habitus → estructura”, sino un intrincado proceso de construcción histórico-social en el que se suman las “estrategias y prácticas” de los agentes implicados, “conductas adaptadas a la situación” basadas en sus experiencias en el campo y “hechas para reproducir aquella estructura cuya necesidad han incorporado” como propia; sin embargo, dichas “estrategias de reproducción” no se dan de forma armónica exclusivamente, sino que también incluyen la disputa entre los agentes involucrados y las contradicciones inherentes a las estructuras (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 96).

Los procesos históricos de transformación social, en cambio, al implicar distintos grados de ruptura con el orden estructurado y diferentes grados de

reconstrucción del mismo, conllevan el reajuste consciente y el control voluntario de las disposiciones del *habitus* por parte de los agentes, en su conversión en “sujetos” transformadores-transformados (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 94-96), en la transición del sentido práctico al “estado explícito”, del ‘sentido de clase a la conciencia de clase’, de la población al movimiento social o al grupo organizado (“el problema de la toma de conciencia”),<sup>45</sup> además de procesos de inadaptación de los *habitus* ante las nuevas estructuras; procesos en los que caben “revoluciones parciales” (“capaces de destruir la jerarquía pero no el juego en sí”) que no atentan contra la existencia del campo y transformaciones radicales “bajo condiciones estructurales bien definidas”, considerando siempre que la lucha competitiva permanente por la dominación en el campo, entre fuerzas dominantes y dominadas, es el principio del cambio; de modo que el “*habitus* es un principio de invención” dada su “capacidad de engendrar prácticas, discursos u obras” de manera relativamente imprevisible (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 96-97; Bourdieu, 1990, pp. 137-138, 154-157, 216-221).

Por otro lado, en el caso particular de la construcción social, reproducción y/o transformación de las instituciones o campos institucionales, el *habitus* como sentido práctico constituye un “principio generador dotado duraderamente de improvisaciones reguladas”, el cual “realiza la *reactivación* del sentido objetivado en las instituciones” en la medida en que es “producto del trabajo de inculcación y apropiación” de las estructuras objetivas construidas colectivamente y reproducidas “bajo la forma de disposiciones” para pensar y actuar de cierta forma; en otros términos, el *habitus* es una construcción sociohistórica particular en la que el agente interioriza la historia objetivada en las instituciones, y en el transcurso de su constitución, de su “historia particular”, el *habitus* de cada agente impone su propia lógica

---

<sup>45</sup> Sobre “la transición al estado explícito del sentido político práctico” de la clase obrera, Bourdieu analiza el tránsito del “sentido de clase” a la “conciencia de clase”, es decir “el problema de la transición de esas disposiciones profundas, corporales, en las que la clase se siente vivir sin volverse tema como tal, a modos de expresión verbales o no verbales (como las manifestaciones)” (1990, pp. 262-263).

a dicha interiorización, *habitus* histórico interiorizado, gracias al cual los agentes de un campo institucional pueden adaptarse y participar activa o pasivamente, en la vida institucional, al apropiarse prácticamente a la institución y, de esa forma, contribuir a su reproducción, hacer vivir a la misma institución a través de sus prácticas, aunque eventualmente, los propios agentes pueden hacer una revisión crítica a una institución y reformarla, así, el *habitus* es el medio a través del cual “la institución encuentra su plena realización”, en una especie de personificación de las instituciones (Bourdieu, 1991, pp. 99-100), al ser el principio de su reproducción y eventual transformación, de tal forma que:

La institución, aunque se tratara de (la) economía, no está completa ni es completamente viable más que si se objetiva duraderamente no sólo en las cosas, es decir, en la lógica, trascendente a los agentes singulares, de un campo particular, sino además en los cuerpos, es decir, en las disposiciones duraderas para reconocer y efectuar las exigencias inmanentes a ese campo (Bourdieu, 1991, p. 100).

Por consiguiente, la *viabilidad social* (conformación, existencia y subsistencia) de las instituciones (educativas, religiosas, políticas, culturales, etc.) depende tanto de su objetivación o materialización en las cosas, en los objetos, como de su objetivación en los *habitus* (o sentido práctico) de los agentes comprometidos que participan en tales espacios institucionales (cfr., Bourdieu, 2010a, para el caso del campo religioso, sus agentes y sus instituciones).

Justamente es en la relación *habitus-campos institucionales* (entendidos como “dos estados de lo social” complementarios) donde se sitúa el “principio de la acción histórica” de los agentes sociales y de su adhesión a la institución, como ya se ha señalado, en tanto que sus disposiciones para la acción-representación se engendran en dicha relación y, al mismo tiempo, se configura histórica y estructuralmente el “universo real de las prácticas” en el que participan los agentes desde sus disposiciones, como síntesis del proceso de incorporación del mundo social y de

producción-reproducción-transformación del mismo universo social (Bourdieu, 1990, pp. 69-70).<sup>46</sup> Así, el “espacio institucional” en el que habitan los agentes “*produce* en cierta forma las propiedades de aquellos que lo ocupan y las relaciones de competencia y conflicto que los oponen”, las instituciones “*hacen*” al agente y lo hacen que cumpla su función (Bourdieu, 1990, pp. 73, 75; cursivas en el original), en un prolongado y complejo proceso de adaptación a la institución por parte de los agentes (Bourdieu, 1990, p. 267), como resultado de la “complicidad ontológica entre el *habitus* y el campo” (Bourdieu, 1990, p. 74; 1993, p. 24).

Ahora bien, los agentes sociales se distribuyen y agrupan en “clases de agentes” (clases objetivas, “clases de condiciones de existencia”, clases de *habitus*) relativamente homogéneas y diferenciadas entre sí, en función de determinadas condiciones sociohistóricas comunes y condicionamientos<sup>47</sup> que conducen a experiencias similares de socialización, interiorización y participación, por tanto, a disposiciones, representaciones y prácticas análogas (o “*habitus* de clase”),<sup>48</sup> así como a ciertos intereses, preferencias (o gustos<sup>49</sup> sociales) y competencias ‘necesarias’ (conocimientos, habilidades, ocupaciones, oficios, profesiones), y a determinados “costes” y “beneficios asociados” (“beneficios de distinción” mediatos-inmediatos, económicos, sociales, simbólicos, físicos, etc.) a la valoración social de cada práctica, competencia, preferencia o, en términos generales, propiedad social (“valor distributivo o posicional”, es

<sup>46</sup> El análisis de la realidad debe mostrar una “ruptura decisiva con la visión común del mundo social determinada por el hecho de sustituir la relación ingenua entre el individuo y la sociedad por la relación construida entre esos dos modos de existencia de lo social, el *habitus* y el campo, la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa” (Bourdieu, 1990, p. 70).

<sup>47</sup> “Construir, como se ha hecho aquí, unas clases lo más homogéneas posible con respecto a los determinantes fundamentales de las condiciones materiales de existencia y de los condicionamientos que estas imponen” (Bourdieu, 2002a, p. 105).

<sup>48</sup> “principio unificador y generador de las prácticas”, el “*habitus* de clase” es la “forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que esta condición impone” (Bourdieu, 2002a, p. 100).

<sup>49</sup> “el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas o cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican”. “Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable” (Bourdieu, 2002a, pp. 53-54).

decir, “valor social” o relacional) (Bourdieu, 2002a, pp. 17 ss., 84 ss., 100 y ss.); en esta perspectiva, Bourdieu define a la “*clase objetiva*” como el

conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades *objetivadas*, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o de poderes) o *incorporadas*, como los *habitus* de clase (y, en particular, los sistemas de esquemas clasificadores (2002a, p. 100, cursivas en el original).

En otras palabras, las clases objetivas se caracterizan y diferencian por sus distintas condiciones-disposiciones-prácticas-propiedades, las cuales tienden a distribuirse de manera regular entre los agentes, de modo que se puede identificar toda una macroestructura o red de distribución de tales propiedades entre las clases dentro de una sociedad (como se muestra en el caso de *La distinción*) y diversas microestructuras entre sus fracciones, pasando por distintas mesoestructuras en el nivel de las instituciones o de los llamados campos sociales, estructuras distributivas que ordenan el universo social en sus distintos planos.

De manera particular, las propiedades comunes (incorporadas y objetivadas) de cada una de las clases constituyen una estructura interrelacionada de propiedades, estructura determinada de relaciones que asigna un valor específico a cada una de las “propiedades pertinentes” y a su eficacia práctica,<sup>50</sup> más aún, “según el dominio considerado, lo que resulta eficiente es una *configuración particular* del sistema de propiedades constitutivas de la clase construida”.<sup>51</sup> es

<sup>50</sup> Así, cada clase de agentes se distingue en su especificidad “por la *estructura de las relaciones* entre todas las propiedades pertinentes, [la] que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (Bourdieu, 2002a, p. 104).

<sup>51</sup> “definida de manera completamente teórica por el conjunto de todos los factores que operan en todos los dominios de la práctica: volumen y estructura del capital definidos puntualmente

decir, una combinación jerarquizada de *propiedades relacionales* poseídas por la clase dentro de un campo específico y de un estado del mismo campo; de lo anterior se sigue que algunas propiedades asociadas a la clase pueden tener valor y eficacia en un campo y no tener significado alguno en otros espacios de relación (Bourdieu, 2002a, pp. 104-106, 111-112).

Las estructuras de propiedades de clase referidas y sus dinámicas están determinadas en gran medida por las propiedades o factores que tienen el “peso funcional más importante” (“peso relativo”, “precio en el mercado” o valor relacional-diferencial) y una mayor “eficacia estructurante”, en un campo relacional particular; de este modo, las propiedades interiorizadas –“*habitus* de clase”<sup>52</sup> y objetivadas –bienes materiales y culturales o poderes– de una clase con un mayor valor y eficacia sociales –dentro de la estructura jerárquica de propiedades de un campo– son “propiedades distintivas” características de las clases que funcionan como “principios de división jerarquizados” o como “principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo” particular; sistema<sup>53</sup> de “propiedades actuantes” que constituyen el poder social o *capital* de cada clase de agentes, de manera que las propiedades “pertinentes y eficientes” funcionan como un “capital específico” en un campo particular (Bourdieu, 1990, pp. 281-282; 2002a, p. 105), al considerarse que:

*Las propiedades actuantes* retenidas como *principios de construcción* del espacio social son las diferentes *especies de poder o de capital* vigentes en los diferentes

---

y en su evolución (trayectoria), sexo, edad, estatus matrimonial, residencia, etc.” (Bourdieu, 2002a, p. 112).

<sup>52</sup> “el *habitus* es un capital que, al estar incorporado, tiene el aspecto exterior de algo innato” (Bourdieu, 1990, p. 155).

<sup>53</sup> Las propiedades de los agentes involucrados en espacios institucionales, entendidos como campos estructurados de relacionales sociales, como producto de la complicitad *habitus*-campo, constituyen verdaderos “sistemas de propiedades”, que “pueden existir en estado incorporado, bajo la forma de disposiciones, o en estado objetivo, en los bienes, titulaciones, etcétera” (Bourdieu, 2002a, p. 108).

campos. El capital, que puede existir en *estado objetivado* -bajo la forma de propiedades materiales- o, en el caso del capital cultural, en *estado incorporado*, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto de un campo (en un momento dado) y, más precisamente, del producto acumulado del *trabajo* ya realizado (y en particular, del conjunto de los instrumentos de producción) y, al mismo tiempo, respecto de los mecanismos tendientes a asegurar la producción de una categoría particular de bienes y así de un conjunto de ingresos y beneficios. Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo) (Bourdieu, 1990, p. 282; cursivas nuestras).

Así, el capital, entendido como el *principio social de construcción*-distribución-diferenciación-división del espacio y subespacios de relaciones sociohistóricas, opera como un *principio de organización* de lo social y representa un *poder social* articulador de la estructura y lógica específicas de los campos relacionales, de manera que la lógica específica de cada campo determina las propiedades que tienen valor y que funcionan como capital específico, lo que suscita, entre otras cosas, que en cada campo se imponga como requerimiento a los agentes “la especie de capital que se necesita para participar” en el mismo (Bourdieu, 2002a, pp. 111-113; 2002b, pp. 48-49). De esta manera, “el capital es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; pero es al mismo tiempo un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social” al operar como principio de construcción del espacio social y de los llamados campos sociales, de manera que el “capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible” (Bourdieu, 2000b, pp. 131-132, 159; 1990, p. 282 y ss.), que establece los límites a la acción.

El capital, en un sentido sociológico que trasciende al enfoque económico, es una “relación social” y una “energía social” que se produce, reproduce,

acumula y tiene sus efectos en el mismo espacio en el que se genera,<sup>54</sup> como un producto sociohistórico. “El capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o ‘incorporada’”, y su apropiación, acumulación y concentración implica “la apropiación de energía social en forma de trabajo vivo o de trabajo cosificado”, es decir, trabajo interiorizado<sup>55</sup> (*habitus*) o trabajo objetivado (objetos producidos). El capital es trabajo y, también, “producto del trabajo” de los agentes sociales, por tanto, las distintas “formas específicas de capital” son el producto de distintas “formas específicas de trabajo” en sus respectivos ámbitos de competencia, de manera que los agentes, en función de sus intereses específicos en un campo (cultural, científico, laboral, universitario, etc.), invierten en sus ámbitos de participación tiempo, trabajo, dinero, etc., invierten “*formas específicas de trabajo* orientadas hacia la conservación o el aumento de formas específicas de capital”,<sup>56</sup> considerando que “hay tantas formas de trabajo como de campos” (Bourdieu, 1993, p. 108); por consiguiente, se puede hablar de “un trabajo de apropiación” (Bourdieu, 2002a, p. 98), un “tiempo de trabajo” y un “trabajo necesario” (Bourdieu, 2000b, p. 159) durante los diferentes procesos de apropiación y acumulación de formas de capital (Bourdieu, 2000b, pp. 142-143).<sup>57</sup> En conclusión, el capital es trabajo y poder a la vez, es un “conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables” por los agentes en una esfera social determinada (Bourdieu, 2002a, p. 113).

<sup>54</sup> “al ser el capital una relación social, es decir, una energía social que ni existe ni produce sus efectos si no es en el campo en la que se produce y se reproduce, cada una de las propiedades agregadas a la clase recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo” (Bourdieu, 2002a, p. 112).

<sup>55</sup> La adquisición de capital cultural presupone un proceso de “incorporación” o “interiorización” para su acumulación “en el cuerpo” e implica para un agente, afirma Bourdieu, que “*trabaja sobre sí mismo*” al invertir tiempo y esfuerzo en su formación personal (Bourdieu, 2000b, p. 139).

<sup>56</sup> Incluso se observa a “las diferentes especies de capital (incorporado o materializado) como instrumentos de apropiación del producto objetivado del trabajo social acumulado” (Bourdieu, 1990, p. 283).

<sup>57</sup> El *habitus* (capital incorporado), es “producto del trabajo de inculcación y apropiación” (Bourdieu, 1991, p. 99). Otro ejemplo es el “capital simbólico como capital de reconocimiento o de consagración, institucionalizado o no, que los diferentes agentes o instituciones pudieron acumular en el curso de luchas anteriores, *al precio de un trabajo* y de estrategias específicas” (Bourdieu, 1993, p. 144).

Las formas específicas de capital principales que se identifican en el espacio social son las siguientes –cada una con sus propias subespecies– (Bourdieu, 1990, pp. 282-283; 1993, pp. 33-51, 105; 1995, pp. 81-82; 2000b, pp. 131-164; 2002a, pp. 113-122):

1. Capital económico: los recursos materiales y sus representaciones de valor (dinero, títulos de propiedad, etcétera).
2. Capital cultural o *informativa*: es la “acumulación de cultura” (el cúmulo de información, de conocimientos, de experiencias, de producciones culturales y disposiciones adquiridas) en forma incorporada, objetivada y/o institucionalizada; el *habitus* y sus ‘disposiciones duraderas’ constituyen la forma incorporada o interiorizada, los ‘bienes culturales’, la forma objetivada y los ‘títulos’ la forma institucionalizada.
3. Capital social: “capital de obligaciones y ‘relaciones sociales’ ” correspondientes a un individuo o grupo, lo que configura una red de relaciones, es decir “la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar”, en otros términos, es el capital “constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos”.
4. Capital simbólico: “comúnmente llamado prestigio”, “es la forma percibida y reconocida como legítima” de las diferentes formas de capital antes mencionadas, es la modalidad adoptada por alguna de estas formas “cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica”.

Las especies y subespecies de capital se distribuyen de manera desigual entre los agentes individuales y colectivos, conformando una estructura social de diferencias o clases diferenciadas, una “estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes”, en una esfera social determinada (Bourdieu, 2002b, pp. 48-49), estructura en la que los agentes e

instituciones se distribuyen en función del “volumen global de capital”<sup>58</sup> que han acumulado y de la composición de ese capital, “es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones” (Bourdieu, 1990, p. 283). Por otra parte, en la dinámica social e histórica ocurren procesos de transformación de una forma de capital en otra a través de un “esfuerzo de transformación” (‘trabajo necesario de transformación’) y “tiempo de trabajo”<sup>59</sup> específicos, bajo el “*principio de conservación de la energía social*” (Bourdieu, 2000b, pp. 157-164). Asimismo, las distintas especies de capital tienen un valor relativo, por lo que son permanentemente revaloradas, como producto de las “luchas dirigidas a inflar o desinflar el valor de uno u otro tipo de capital” (Bourdieu, 2000b, pp. 116-117 y ss.).

Recapitulando, se puede decir que el *habitus* es socialización e interiorización, incorporación y acción, reproducción y creación, conservación y transformación, dependiendo de su articulación con la situación social en la que se genera y en la que se expresa. En resumen, el *habitus* es el producto de la internalización de las estructuras sociales por parte del agente y está conformado por un sistema multidimensional de esquemas interiorizados (duraderos y transponibles de un campo a otro) de pensamiento, de percepción, de apreciación, de valoración y de acción, individuales y colectivos prerreflexivos (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 250), respecto a la realidad social, es el resultado de la incorporación de las “experiencias sociales” del agente (Boltanski, 2005, pp. 173-176); es el *conjunto de disposiciones orientadoras y generadoras de la acción*, las que permiten producir los pensamientos, actitudes y comportamientos de los agentes sociales, sus prácticas, a fin de cuentas; es a la vez

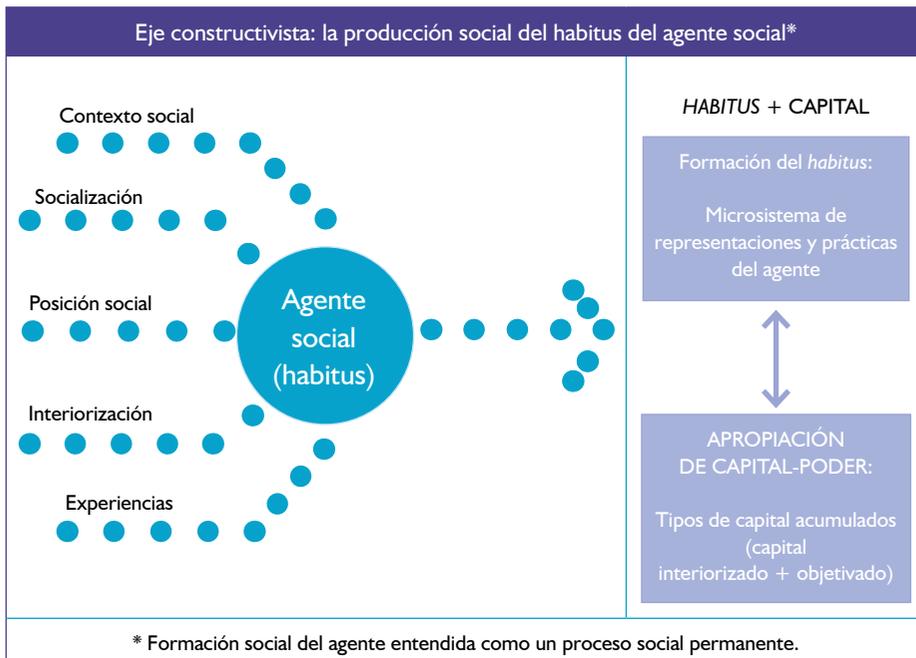
---

<sup>58</sup> “Las diferencias primarias, aquellas que distinguen las grandes clases de condiciones de existencia, encuentran su principio en el *volumen global del capital* como *conjunto de recursos y poderes* efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social” (cursivas en el original y nuestras; Bourdieu, 2002a, p. 113).

<sup>59</sup> “La base universal de valor, la medida de todas las equivalencias, no es otra que el *tiempo de trabajo* (...). El *principio de conservación de la energía social*, vigente a través de todas las transformaciones de capital, puede verificarse si, para cada caso dado, se toman en cuenta tanto el *trabajo acumulado* en forma de capital como el *trabajo necesario para transformar el capital* de un tipo en otro” (cursivas originales y nuestras; Bourdieu, 2000b, pp. 153-154).

una estrategia espontánea de los agentes, una práctica no planeada, un juego social de prácticas orquestado sin director (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 25, 72-95) (Bourdieu, 1990, pp. 154-157; 1991, p. 91 y ss.), esquemas-disposiciones a partir de los cuales el sujeto puede elegir y crear una infinidad de conductas no determinadas mecánicamente desde las estructuras (creatividad o invención). El *habitus* es, por ende, un microsistema de potencialidades o “disposiciones duraderas y transferibles” aplicables en distintos campos y, al mismo tiempo, un microsistema de “principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones” adecuadas a las posibilidades e imposibilidades de las condiciones objetivas de existencia. Simultáneamente, es un “colectivo individualizado” resultado de la interiorización de las estructuras colectivas y un “individuo colectivizado” generado por la socialización del agente (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 25), agente reproductor/creador a la vez (véase cuadro 2).

**Cuadro 2**

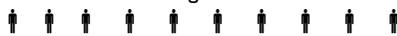
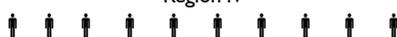
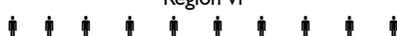
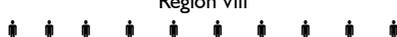


## CAPÍTULO 2. EJE ESTRUCTURALISTA: ESPACIO SOCIAL GLOBAL Y CAMPOS SOCIALES

En cuanto al concepto macro de *espacio social* –ya en el eje estructuralista–, construido desde un ángulo relacional y referido a la sociedad en su conjunto, Bourdieu indica lo siguiente:

En un primer momento, la Sociología se presenta como una *topología social*. Se puede representar así al mundo social en forma de *espacio* (de varias dimensiones) construido sobre la base de principios de diferenciación o distribución constituidos por el conjunto de las propiedades que actúan en el universo social en cuestión, es decir, las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo. Los agentes y grupos de agentes se definen entonces por sus *posiciones relativas* en ese espacio. Cada uno de ellos está acantonado en una posición o en una clase precisa de posiciones vecinas (es decir, en una región determinada del espacio). En la medida en que las propiedades retenidas para construir ese espacio son propiedades actuantes, podemos describirlo como un campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreducibles a las intenciones de los agentes individuales o incluso a las *interacciones* directas entre los agentes (Bourdieu, 1990, pp. 281-282; cursivas en el original, subrayado nuestro).

**Cuadro 3**

Espacio social construido de dos dimensiones* Distribución de propiedades culturales y económicas	
<p>Región I</p>  <p>Clases de agentes con alta acumulación de propiedades culturales</p>	<p>Región II</p>  <p>Clases de agentes con alta acumulación de propiedades económicas</p>
<p>Región III</p>  <p>Clases de agentes con mediana acumulación de propiedades culturales</p>	<p>Región IV</p>  <p>Clases de agentes con mediana acumulación de propiedades económicas</p>
<p>Región V</p>  <p>Clases de agentes con baja acumulación de propiedades culturales</p>	<p>Región VI</p>  <p>Clases de agentes con baja acumulación de propiedades económicas</p>
<p>Región VII</p>  <p>Clases de agentes con mínima acumulación de propiedades culturales</p>	<p>Región VIII</p>  <p>Clases de agentes con mínima acumulación de propiedades económicas</p>
<p>* Constituido por clases de agentes poseedores de distintas magnitudes de propiedades (definido por su estructura de posiciones objetivas determinadas por la distribución desigual de recursos –económico/ materiales y culturales–).</p>	

En un símil con el espacio geográfico, el espacio social es presentado estructuralmente como un ámbito relacional subdividido en regiones sociales en las que habitan los agentes sociales –cuya representación gráfica, como un mapa social, se presenta en el cuadro 3, considerando sólo dos dimensiones: las propiedades económicas y las propiedades culturales–, situados a su vez en “lugares asignados” y definidos relacionalmente en función de sus propiedades acumuladas, cuya dinámica es similar a la de una arena de lucha en la que se involucran los mismos agentes para obtener dichas propiedades y para conservar o transformar el orden establecido en ese espacio social (Bourdieu, 1990, pp. 72-74; Passeron, 2005, pp. 45-46).

Existe:

un *espacio de relaciones* tan real como un espacio geográfico, en el cual los desplazamientos se pagan con trabajo, con esfuerzos y, sobre todo, con tiempo (ir de abajo a arriba es elevarse, esforzarse en subir y elevar las marcas o los estigmas de tal esfuerzo). Aquí las distancias también se miden en tiempo (de ascenso o de reconversión, por ejemplo.) (Bourdieu, 1990, p. 285).

Asimismo, “este espacio está construido de tal manera que los agentes, los grupos o las instituciones que en él se encuentran colocados tienen tantas más propiedades en común cuanto más próximas estén en este espacio; tantas menos cuanto más alejados” (Bourdieu, 1993, p. 130); es “un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias” entre los agentes insertados en él (Bourdieu, 1990, p. 285).

El “espacio social global”, como una estructura social compleja, construida histórica y colectivamente, es un *espacio de relaciones sociales objetivas diferenciales* “irreducibles a las interacciones”, donde las

relaciones objetivas son las relaciones entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos que son ocupados o pueden volverse actuantes, eficientes, como los triunfos en un juego, en la competencia por la apropiación de bienes raros cuyo lugar está en este universo social (Bourdieu, 1993, p. 131).

Por lo que el espacio social es –se afirma– “la realidad más real y el principio real de los comportamientos” de los agentes sociales; es, por lo tanto, un “conjunto de posiciones” relacionales (“definidas en relación unas de otras”),<sup>60</sup> articuladas y diferenciadas entre sí, exteriores unas respecto a otras, y jerarquizadas temporalmente (dominantes-dominadas); es un “campo de gravitación” en el que se dan relaciones de atracción y repulsión, de acercamiento y

---

<sup>60</sup> El *espacio* es un “conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por la *exterioridad mutua* y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como por encima, por debajo y *entre*” (Bourdieu, 2002b, p. 16; cursivas en el original).

distanciamiento (“proximidad” y “distancia social”) entre las diferentes clases de agentes-posiciones que lo conforman (véase cuadro 3). En otros términos:

La noción de *espacio* contiene, por sí misma, el principio de una aprehensión *relacional* del mundo social: afirma en efecto que toda la ‘realidad’ que designa reside en la *exterioridad mutua* de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátese de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la *diferencia*, es decir en tanto que ocupan *posiciones relativas* en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (el *ens relissimum*, como decía la escolástica) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos (Bourdieu, 2002b, p. 47).

Como campo histórico de diferenciación social, el espacio social es un ámbito de estructuración de la *distinción* social, esto es, un universo ordenado de los distanciamientos sociales y la distribución desigual de agentes, grupos de agentes e instituciones en toda su extensión, construido sobre la base de sus posiciones en la distribución de determinadas “propiedades actuantes”<sup>61</sup> y eficientes (útiles para ciertos fines) en el campo social, propiedades para la acción que se traducen en “poderes sociales” al proporcionar a sus propietarios cierta fuerza social reconocida en el campo, poderes adquiridos/acumulados que constituyen los “principios de diferenciación”<sup>62</sup> histórico-contextuales que rigen la estructura y dinámica del espacio social, de manera tal que “todas las sociedades se presentan como espacios sociales”, entendidos conceptualmente como estructuras de diferencias sociales sólo comprensibles relacionamente a partir de la construcción científica del principio generador

<sup>61</sup> Propiedades en el sentido de posesiones o apropiaciones y en el sentido de atributos o cualidades, útiles para la acción.

<sup>62</sup> Bourdieu afirma que en las sociedades avanzadas contemporáneas prevalecen *dos principios de diferenciación* y distribución centrales: “el capital económico y el capital cultural”, es decir, las “propiedades materiales” e incorporadas de los agentes (Bourdieu, 1990, pp. 282-283; 2002b, p. 18).

en el que se fundamentan y legitiman dichas diferencias objetivamente, principio “que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital<sup>63</sup> eficientes en el universo social considerado y que por lo tanto, varían según los lugares y los momentos” (Bourdieu, 2002b, pp. 48-49).

Así, las “propiedades actuantes retenidas como principios de construcción del espacio social son las diferentes especies de poder o de capital<sup>64</sup> vigentes” (Bourdieu, 1990, p. 282) en el mismo espacio social y/o en sus subespacios o campos en los que se divide aquel, principios espacio-temporales o “poderes sociales” generadores de las diferencias, tales como el capital/poder económico (v. g., “títulos de propiedad económica”), el capital/poder cultural (v. g., “títulos escolares”), el capital/poder social (v. g., “títulos de nobleza”), el capital/poder simbólico (v. g., “prestigio, reputación, renombre”), el capital/poder político (“posición en la jerarquía de los aparatos políticos”, “antigüedad política”, “linaje”) o el capital/poder científico (“*autoridad científica*”), entre otros posibles poderes en función del subespacio o campo particular de relaciones sociales, los cuales funcionan como verdaderos “*instrumentos de apropiación del producto objetivado del trabajo social acumulado*” (Bourdieu, 1990, p. 283); principios de construcción-distribución-apropiación-diferenciación estructuradores del universo social (Bourdieu, 2002b, p. 30) y, simultáneamente, de sus agentes.

Con base en lo anterior, es posible afirmar que las posiciones sociales de los agentes, individuales y colectivos, se definen por su posición en los distintos subespacios o campos del espacio social global, “en la distribución (y

---

<sup>63</sup> “Las especies de capital, como una buena carta en un juego, son *poderes* que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado (de hecho, a cada campo o subcampo le corresponde una especie particular de capital, vigente como poder y como lo que está en juego en ese campo)” (Bourdieu, 1990, pp. 282-283; cursivas nuestras).

<sup>64</sup> “El capital, que puede existir en estado objetivado –bajo la forma de propiedades materiales– o, en el caso del capital cultural, en estado incorporado, y que puede estar garantizado jurídicamente, representa un poder respecto de un campo (en un momento dado)” (Bourdieu, 1990, p. 282).

acumulación) de los poderes” actuantes en cada uno de los mismos campos,<sup>65</sup> “poderes sociales” que fungen como coordenadas posicionales en el espacio social, en tanto que ubican a los agentes en determinada región del área social, por lo que el espacio social es el “espacio de las posiciones sociales” diferenciadas y jerarquizadas, y es también el espacio de las “tomas de posición” diferenciadoras (las “elecciones” de los agentes en el campo) así como “el espacio de las disposiciones” o *habitus* (o “estilos de vida”, entendidos como conjuntos de prácticas, propiedades y bienes)<sup>66</sup> que caracterizan a determinados conjuntos de agentes:

el espacio de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del espacio de las disposiciones (o de los *habitus*); o, dicho de otro modo, al sistema de desviaciones diferenciales que define las diferentes posiciones en las dimensiones mayores del espacio social corresponde un sistema de desviaciones diferenciales en las propiedades de los agentes (o de las clases construidas de agentes), es decir en sus prácticas y en los bienes que poseen. A cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* (o de aficiones) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y de propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo” (Bourdieu, 2002b, p. 19).

En síntesis, espacio de posiciones, disposiciones y tomas de posición en el que el *habitus* es entendido como “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir [en] un conjunto unitario de elección de personas,

<sup>65</sup> “La posición de un agente determinado en el espacio social puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la *distribución de los poderes* que actúan en cada uno de ellos; estos poderes son ante todo los distintos tipos de capital” (Bourdieu, 1990, p. 283).

<sup>66</sup> La noción relacional de *habitus* da cuenta de la “unidad de estilo que une las prácticas y los bienes de un agente singular o de una clase de agentes” (Bourdieu, 2002b, p. 19).

de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 2002b, p. 19), en un conjunto selectivo de preferencias individuales-sociales. De modo que puede afirmarse que, sin la comprensión del *habitus* estructurado, resultan incomprensibles las regularidades del mundo social desde la perspectiva bourdieana.

El “espacio social global” (una sociedad concreta) es un escenario de diferenciación social que se constituye en un ámbito generador de antagonismos entre los agentes, individuales o colectivos, ubicados en posiciones distintas dentro del mismo espacio, por ello puede decirse que es un campo diferencial de clases de agentes confrontadas entre sí (Bourdieu, 2002b, p. 48) por la obtención de determinados tipos de recursos o propiedades; dicho espacio global, como totalidad concreta, contiene un subespacio dominante, un “espacio de las posiciones de poder” dominantes o “campo de poder”<sup>67</sup> dominante (Bourdieu, 1993, p. 130). Así, el espacio social visto como campo de poder (o campo de fuerzas), es un campo relacional *sui generis* en el que se coloca en primer plano, por abstracción, la dimensión de las relaciones de poder entre los agentes dominantes dentro del campo (el espacio de las élites, podría decirse), es decir, entre los agentes poseedores de uno de los diferentes tipos de capital-poder que le permite dominar un determinado campo (económico, político, cultural, etc.), cuyas luchas se recrudecen cuando el valor relativo de los distintos tipos de capital se altera, como en el caso de la ‘tasa de cambio’<sup>68</sup> vigente entre el capital cultural y el capital económico, en un espacio y tiempo determinados<sup>69</sup> (Bourdieu, 2002b, pp. 50-51, 67); en otras palabras, el campo del poder (dominante) es el campo relacional ocupado por los grupos

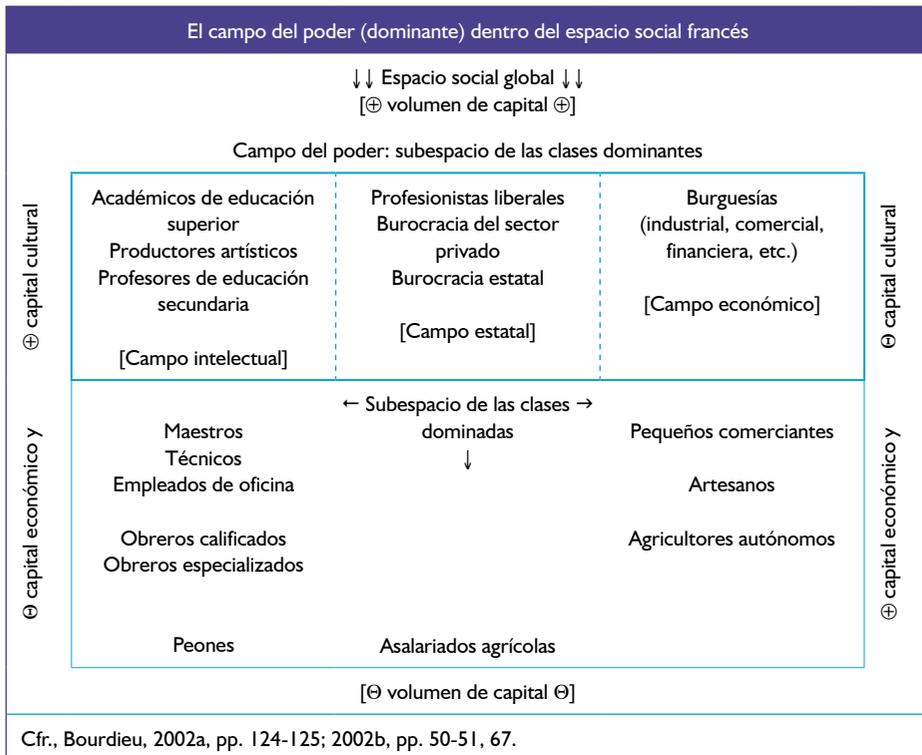
<sup>67</sup> El *campo del poder* no es el *campo político*, aclara Bourdieu (2002b, p. 50-51), ya que el segundo se refiere al espacio de relaciones entre grupos políticos que luchan por el *capital-poder político* (partidos, grupos de presión), entendido como el conjunto de privilegios monopolizados por la “clase política”, al apropiarse de bienes públicos (Bourdieu, 2002b, pp. 27-32).

<sup>68</sup> La *tasa de cambio* entre capitales se refiere al “valor relativo de los diferentes tipos de capital” y a su intercambiabilidad, al transformarse una especie en otra, en un campo y tiempo determinados (Bourdieu, 2002b, pp. 50-51), por ejemplo, al cambiar capital económico por capital político o viceversa.

<sup>69</sup> Particularmente, “cuando están amenazados los equilibrios establecidos en el seno del campo de las instancias específicamente encargadas de la reproducción del campo del poder (y en el caso francés, el campo de las escuelas universitarias selectivas)” (Bourdieu, 2002b, p. 51).

privilegiados en términos de acumulación de alguna especie de capital. Poder, es, al final de cuentas, el espacio de las clases dominantes (véase cuadro 4).

**Cuadro 4**



Es importante aclarar que la noción de poder de Bourdieu es de tipo relacional<sup>70</sup> también, contraria tanto a la concepción sustancialista, realista u objetivista como a la puramente subjetivista, es decir, el poder es ante todo una relación social construida colectivamente, por lo que en lugar de referirse al poder como una cosa situada en un lugar determinado, un objeto en disputa o

<sup>70</sup> Bobbio identifica tres teorías del poder, la *sustancialista* (el poder son los *medios* para obtener determinados fines), la *subjetivista* (el poder es la *capacidad* del sujeto para obtener ciertos efectos) y la *relacional* (el poder es una relación de dominación entre dos o más actores) (Bobbio, 1999, pp. 101-117).

una sustancia poseída por alguien, se debe dar cuenta de él como un “campo de poder” relacional (cfr., Hillmann, 2005, pp. 703-704; Gallino, 1995, pp. 707-716):

entendiéndose con ello las relaciones de fuerza entre las posiciones sociales que garantizan a sus ocupantes un *quantum* suficiente de fuerza social –o capital– para que estén en condiciones de participar en las luchas por el monopolio del poder, del cual son una dimensión capital las luchas por la definición de la forma legítima del poder (Bourdieu, 1995, pp. 170-171; cursivas en el original).

La estructura del espacio social no es inmutable, en tanto que hay una lucha por su conservación o transformación entre distintas fuerzas-agentes, por lo que la estructura de distribución de los “poderes sociales” tiende a cambiar en función de la lucha entre las posiciones-fuerzas involucradas (incluyendo medios y fines diferenciados) y sus resultados, ya sean estos conservadores o revolucionarios, de ahí que el espacio social sea visto como un “campo de fuerzas” y como un “campo de luchas” simultáneamente, un campo de posiciones de fuerza en confrontación permanente. Al respecto, señala Bourdieu:

Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un *campo*, es decir a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de ese modo a conservar o a transformar su estructura (Bourdieu, 2002b, p. 49; cursivas en el original, subrayado nuestro).

A partir de lo anterior, Bourdieu llega a una conclusión teórica y metodológica crucial en su obra, definiendo el espacio social en los términos siguientes:

El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional de posiciones tal que toda posición actual puede ser definida en función de un sistema pluridimensional de coordenadas, cuyos valores corresponden a los de las

diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen en él, en una primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en una segunda, según la composición de su capital; es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones (Bourdieu, 1990, p. 283).

Con base en lo hasta aquí expuesto, se puede decir, en resumen, que el espacio social es un universo de *relaciones* sociales objetivas construidas históricamente por *agentes* (individuales y colectivos) actuantes situados en *posiciones-condiciones*<sup>71</sup> establecidas dentro de dicho ámbito social (como puntos ocupados en ese espacio), posiciones relacionales ordenadas conforme a la distribución desigual de determinados *poderes-posesiones* (materiales e incorporados-as), reconocidos socialmente (Bourdieu, 1990, pp. 298-299).

Ahora bien, la estructura del complejo espacio social global –es decir, la sociedad nacional, o formación social, como un todo construido–, compuesta por el conjunto de posiciones relacionales distribuidas en su seno, tiende a dividirse orgánicamente en múltiples subespacios histórico-relacionales o *campos sociales* relativamente autónomos, con estructuras y dinámicas propias (Bourdieu, 1990, p. 291), y niveles mayores o menores de interacción entre los mismos (“campos de prácticas sociales” diferenciados, dirá Lahire, 2002, p. 5). El espacio social, como un conglomerado articulado de campos sociales especializados, es, por tanto, una red de espacios relacionales situados en distintas posiciones dentro del macroespacio social, posiciones jerarquizadas en función de la jerarquización global de los distintos principios de diferenciación o especies de capital vigentes en cada campo (Bourdieu, 1990, p. 302); campos ubicados históricamente dentro de un espacio social determinado, en posiciones diferenciadas, dominantes (como suele ocurrir con el campo económico,<sup>72</sup>

<sup>71</sup> “El conocimiento de la *posición* ocupada en ese espacio contiene una información sobre las propiedades intrínsecas (*condición*) y relacionales (*posición*) de los agentes” (Bourdieu, 1990, p. 284; cursivas nuestras).

<sup>72</sup> “si bien cada campo tiene su propia lógica y su propia jerarquía, la jerarquía que se establece entre las especies de capital y el vínculo estadístico entre los distintos haberes hacen que el *campo económico* tienda a imponer su estructura a los otros campos” (Bourdieu, 1990, p. 283).

el campo de poder<sup>73</sup> –el espacio de “la lucha por el *principio de dominación dominante*” (Bourdieu, 2002b, p. 30)–,<sup>74</sup> los “campos burocráticos” que constituyen al Estado<sup>75</sup> –el campo estatal–<sup>76</sup> o, en ocasiones, el campo religioso) o dominantes-dominadas (como los diversos campos de producción cultural (Bourdieu, 2002b, p. 50; 2005, pp. 318-416), tales como el campo educativo, el científico, el intelectual o el artístico elitista), o dominadas (como el campo de las culturas populares, el campo económico subordinado de los campesinos parcelarios, el del deporte *amateur*), en función de coordenadas espacio-temporales particulares para cada caso histórico (Bourdieu, 1990, pp. 300-305; 1993, pp. 143-151; 1995, pp. 71-76; 2002b, pp. 27-32). En resumen, podría decirse que la *teoría de los campos sociales* pretende dar cuenta de las formas de relación específicas dentro de ámbitos histórico-sociales concretos (véase cuadro 5). En función de lo anterior, puede afirmarse que los “*principios de construcción* del espacio social son las diferentes especies de poder o de capital vigentes en los diferentes campos” que lo conforman (Bourdieu, 1990, p. 282).

Con base en lo antes expuesto, se puede observar que dentro del espacio social cada campo en lo particular tiene su propia especificidad, la cual deberá ser descubierta por el investigador:

<sup>73</sup> El *campo del poder* es el ámbito de “la división del trabajo de dominación” (Bourdieu, 1990, p. 300) subdividido en un polo dominado y un polo dominante: “el polo intelectual o el polo de los negocios” (Bourdieu, 2002b, pp. 65-68, 41; cursivas nuestras).

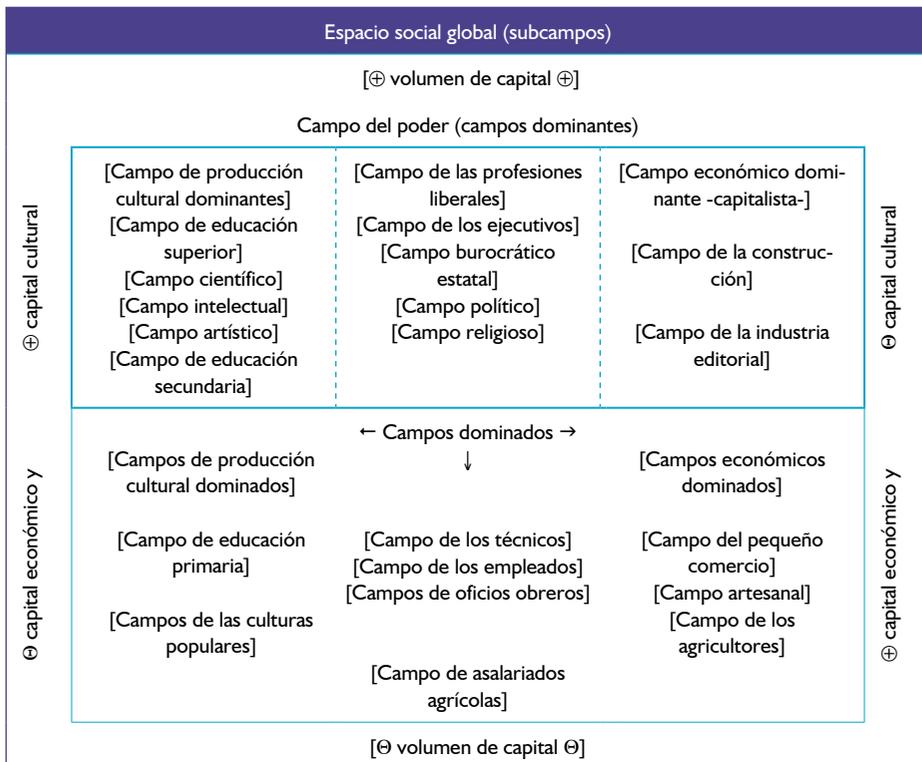
<sup>74</sup> El campo del poder es “el espacio de juego dentro del cual los poseedores de capital (de diferentes especies) luchan, *sobre todo*, por el poder sobre el Estado, es decir, sobre el capital estatal que otorga poder sobre las diferentes especies de capital” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 76).

<sup>75</sup> El Estado es resultado de un proceso histórico de concentración de distintos tipos de poder que “originó el surgimiento de un capital específico, propiamente estatal y nacido de la acumulación, que permite al Estado ejercer un poder sobre los diferentes campos y sobre las diferentes especies particulares de capital” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 76).

<sup>76</sup> “En realidad, lo que encontramos concretamente es un conjunto de campos burocráticos o administrativos, donde los agentes y grupos de agentes gubernamentales o no gubernamentales luchan en persona o por procuración, por esta forma particular de poder que es el poder de *regir una esfera particular de prácticas mediante leyes, reglamentos, medidas administrativas (subsidios, autorizaciones, etc.)*” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 74).

En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen los demás campos. Por ejemplo, los campos artístico, religioso o económico obedecen a lógicas distintas: el campo económico surgió históricamente como un universo en el cual, según se dice, ‘los negocios son los negocios’ (*business is business*), y donde las relaciones de parentesco, amistad o amor están, en principio, excluidas; el campo artístico, por el contrario, se constituyó gracias a la negación, o inversión, de la ley de la ganancia material (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64).

**Cuadro 5**



Cfr., Bourdieu, 2002a, pp. 124-125; 2002b, pp. 50-51, 67.

Asimismo, en términos históricos, el espacio social global multidimensional, entendido como el conjunto de campos relacionales relativamente autónomos y relativamente heterónomos situados dentro de una sociedad específica, transita también por un “proceso de unificación” en el transcurso de la génesis del Estado, proceso en el que se articulan y tienden a unirse bajo la dirección estatal, de modo que los distintos campos sociales (económico, cultural, político, etc.) bajo determinadas circunstancias históricas, tienden a ser regulados por el Estado, en la medida en que éste “concentra un conjunto de recursos materiales y simbólicos”, al instaurarse el monopolio estatal de la violencia física y simbólica legitimadas (Bourdieu, 2002b, p. 50, cursivas nuestras), mediante sus intervenciones –económicas, jurídico-políticas, ideológicas, represivas, entre otras– en estos mismos.

Así las cosas, nuestro autor define en los siguientes términos los campos sociales, entendidos como una red de posiciones interrelacionadas objetivamente a partir de la distribución de recursos y poderes específicos:

En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)” (Bourdieu, 1995, p. 64).

Los *campos sociales*, definidos como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios” (Bourdieu, 1990, p. 135) son, por tanto, espacios multidimensionales de relaciones y posiciones sociales construidos “sobre la base del conjunto de poderes que pueden volverse eficientes, en un momento o en otro, en las luchas de concurrencia” (Bourdieu, 1984, p. 30) entre los agentes involucrados en ellos,

disputa no siempre percibida por sus propios actores (Bourdieu, 1984, p. 31); campos relacionales especializados, diferenciados, parcialmente autónomos en tanto tienen una lógica interna e historia propias y, parcialmente heterónomos, en tanto que se vinculan de distintas formas con su entorno histórico-social inmediato y mediato (conformado por una multiplicidad de campos y subcampos sociales), en cuya constitución y *orientación* (o *direccionalidad*)<sup>77</sup> participan los *agentes sociales*, desde *posiciones sociales* dominantes o dominadas, determinadas por y determinantes del campo mismo (Bourdieu, 1984; 1990).

De esta forma, Bourdieu sintetiza en los términos siguientes su concepción estructural-constructivista del campo social:

En tanto que campo de fuerzas actuales y potenciales, el campo es igualmente campo de luchas por la conservación o la transformación de la configuración de dichas fuerzas. Además, como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza, el campo subyace y orienta las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones intentan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer el principio de jerarquización más favorable a sus propios productos. Dicho de otra manera, las estrategias de los agentes dependen de su posición en el campo, es decir, en la distribución del capital específico, así como de la percepción que tienen del campo, esto es, de su punto de vista sobre el campo como vista tomada a partir de un punto dentro del campo (Bourdieu, 1995, p. 68).

Así, un campo de relaciones sociales es configurado por sus propios agentes desde distintas “posiciones de fuerza”, el cual, a su vez, determina u orienta las percepciones, prácticas y estrategias de los mismos agentes, es decir, la

---

<sup>77</sup> En sintonía con el *supuesto de la direccionalidad* (la realidad sigue una u otra alternativa de dirección en función de la confluencia de procesos estructurales y prácticas sociales de los sujetos), definido por el epistemólogo latinoamericano Hugo Zemelman (1987, pp. 23-31) desde una perspectiva constructivista social.

estructura objetiva determina a los sujetos y, simultáneamente, los sujetos construyen a la estructura.

Es importante mencionar que en la perspectiva bourdieana la conceptualización del campo social tiene una función teórica-metodológica fundamental:

La noción de campo [asegura Bourdieu] es, en cierto sentido, la estenografía conceptual de un modo de construcción del objeto que habrá de regir -u orientar- todas las decisiones prácticas de la investigación. Funciona como un recordatorio: debo verificar que el objeto que me propongo estudiar no esté atrapado en una red de relaciones a las cuales deba la esencia de sus propiedades. A través de la noción de campo, se tiene en cuenta el primer precepto del método: pensar en términos relacionales (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 170; subrayado nuestro).

### **PROPIEDADES GENERALES DE LOS CAMPOS SOCIALES**

En el marco de la *teoría de los campos sociales*<sup>78</sup> propuesta por Bourdieu (1993, pp. 26, 32-33, 144-145, 149; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 69), se pueden identificar los atributos principales relativos a la configuración de dichos microcosmos constitutivos del espacio social, entendidos como *mediaciones* entre las determinaciones externas provenientes de las condiciones socioeconómicas (nivel macrosocial) y los agentes (nivel microsociales) situados dentro de los campos (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 70-71), para estar en posibilidades de lograr la identificación, investigación empírica, construcción analítica y comprensión de la estructura, la lógica y la historia distintivas de tales “espacios de posibilidades” objetivas (Bourdieu, 2002b, pp. 53-54, 61-65, 72) de la realidad social, en los términos siguientes:

<sup>78</sup> Bourdieu (1990, p. 135) reconoce que “existen *leyes generales de los campos*”, “leyes de funcionamiento invariantes”, y que “es posible utilizar lo que se aprende sobre el funcionamiento de cada campo en particular para interrogar e interpretar a otros campos, con lo cual se logra superar la antinomia mortal de la monografía ideográfica y de la teoría formal y vacía”.

1. *Constitución y autonomización.* El origen histórico de un campo social, así como sus procesos de conformación y de diferenciación de su entorno, resultan claves para reconocer su existencia y fundamentar la pertinencia de su abordaje. Así, la comprensión de la génesis y desarrollo histórico de un campo determinado implica la reconstrucción de su proceso gradual de construcción históricosocial y de su proceso de autonomización respecto a su contexto macrosocial constitutivo del espacio social, considerando las condiciones sociales que han hecho posible su propia constitución; proceso de configuración-autonomización que adquiere su propia especificidad a partir de su principio de construcción distintivo: el o los tipo(s) de capital o poder específico(s) que operan y son válidos dentro del campo, en el que se confrontan un conjunto de agentes e instituciones con intereses divergentes (Bourdieu, 1990, pp. 103-104, 135-141, 194 y ss., 281-309).
2. *Estructura.* La estructura de todo campo social es el conjunto de relaciones objetivas<sup>79</sup> (materiales o simbólicas)<sup>80</sup> establecidas entre las distintas posiciones comprendidas en dicho espacio<sup>81</sup> y ocupadas por agentes específicos adecuados (formados) previamente a las mismas, posiciones jerarquizadas en una escala de puestos dominantes, intermedios y dominados –“distribución de las posiciones jerárquicas” (Bourdieu, 1990, p. 269)– ordenados entre un polo dominante y un polo dominado (Bourdieu, 1990, p. 217), en función de la distribución diferenciada de un capital específico; relaciones que no deben confundirse

---

<sup>79</sup> Respecto a la estructura de los campos, dice Bourdieu (1990, p. 216): “Llamo campo a un espacio de juego, a un campo de relaciones objetivas entre los individuos o las instituciones que compiten por un juego idéntico”.

<sup>80</sup> “las principales universidades de los Estados Unidos son vinculadas por relaciones objetivas tales que la estructura de estas relaciones (materiales o simbólicas) ejerce efectos dentro de cada una de ellas” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 67).

<sup>81</sup> “la estructura de un campo, como espacio de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su rango en la distribución de los poderes o de las especies de capital, difiere de las redes más o menos duraderas donde puede manifestarse por un tiempo” determinado (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 76).

con las interacciones inmediatistas.<sup>82</sup> En este sentido, afirma nuestro autor incontables veces:

La estructura del campo es un *estado* de las relaciones de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o (un estado) de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores [de los agentes en el mismo campo] (Bourdieu, 1990, p. 136; subrayado nuestro).

Es decir, es el estado que guarda la distribución del poder social entre los agentes posicionados en el campo, en un momento histórico determinado, al ser la estructura de la distribución de las formas particulares de capital vigentes en un campo específico (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 72); es también la estructura de la distinción o diferenciación social –objetiva y subjetiva– entre los agentes colocados en posiciones dominantes o dominadas dentro del mismo campo (Bourdieu, 1990, p. 302; Giménez, 2005b, pp. 84-85), distinción que incluye a sus diferentes tomas de posición al interior de dicho espacio, las cuales son determinadas por la estructura de posiciones (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 76); es, en otras palabras, la estructura jerárquica de las oposiciones entre los agentes involucrados en el juego social. Como espacio de diferenciación de posiciones, es también un “campo de prácticas específicas”, de distribución de las prácticas (Bourdieu, 1990, pp. 194-213). Asimismo, cada posición se encuentra ubicada en determinadas ‘condiciones de existencia’ determinadas por la acumulación de recursos (capital).

3. *Dinámica y transformación.* La dinámica interna de cada campo –como conjunción de procesos internos–, es decir, su lógica de funcionamiento e historia específica (su pasado-presente-futuro), está determinada por

---

<sup>82</sup> Bourdieu plantea, en oposición a Max Weber, la necesidad de distinguir “entre estructura e interacción, entre relación estructural, permanente y visible, y relación efectiva, actualizada en un intercambio particular” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 76).

la lucha en torno a la distribución de las diferentes especies de capital-poder vigentes al interior de sus fronteras dinámicas, lo que hace que los campos se comporten como campos de fuerzas –dominantes y dominadas– y como campos de luchas (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 67-68) por la apropiación y el monopolio del poder, esto es, como espacios de relaciones objetivas de poder entre agentes (con distintos grados de fuerza e intereses específicos asociados a su posición), cuya lógica gira alrededor de la reproducción y/o la transformación del mismo campo (y de su estructura de distribución del capital específico), y alrededor de la *doxa* (postura que acepta el orden establecido como natural, visión del mundo dominante, sentido común compartido), la *ortodoxia* (posiciones conservadoras) y/o la *heterodoxia* (posiciones revolucionarias) defendidas por agentes diferenciados que compiten por la dominación del campo correspondiente (Bourdieu, 1990, pp. 135-141; 2002b, pp. 11-73, 115-122).

4. *Legitimación del orden interno*. Dentro de todo campo relacional se da una lucha por la definición e imposición de la visión del mundo legítima, por la percepción del mundo social correcta, por la legitimación del orden<sup>83</sup> de las cosas (*l'ordre des choses*), del orden social interno establecido, lucha simbólica y política (individual y colectiva) por la producción e imposición de sentido, por conservar o transformar la concepción del mundo predominante o hegemónica (y por cambiar o conservar la construcción misma de la realidad); dicha construcción de legitimidad implica la definición de los fines y los medios aceptados como válidos –o legítimos– dentro de las fronteras del campo (producción de consenso). En este sentido, lo que está de por medio es el poder o *capital simbólico*,<sup>84</sup> es decir, el poder

<sup>83</sup> Un *orden social* legítimo es un ordenamiento regular de relaciones sociales configurado en un ámbito determinado de la realidad social (económico, político, cultural, etc.), un orden instituido de relaciones sociales establecido y aceptado por sus agentes participantes (cfr., Weber, 1984, pp. 18-32, 162, 251 ss. y 682 ss.; Bourdieu, 2002a, p. 426; Passeron, 2005, p. 40).

<sup>84</sup> “En realidad, hay siempre, en una sociedad, conflictos entre los poderes simbólicos que tienden a imponer la visión de las divisiones legítimas, es decir a construir grupos. El poder simbólico, en ese sentido, es un poder de *worldmaking*” (poder de construcción del mundo) (Bourdieu, 1993, pp. 140-141; cursivas en el original).

de construcción de la realidad social –poder de definición de “el *consenso* sobre el sentido del mundo social” (Bourdieu, 2000, p. 67). De esta manera, se puede identificar en cada campo un “aparato simbólico de percepción y expresión del mundo social” (Bourdieu, 1990, p. 275) en su conjunto y del mismo campo en particular (Bourdieu, 1993, p. 133 y ss.; 2000, pp. 65-73). Al respecto, un mecanismo social fundamental es el de la llamada violencia simbólica<sup>85</sup> o dominación legitimada, entendida como una forma de violencia social (Bourdieu y Passeron, 1995, pp. 35-38), aceptada como válida por los agentes dominados, “violencia simbólica como violencia suave y disfrazada” (Bourdieu, 1990, p. 271), “como desconocimiento basado en el ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas a las estructuras objetivas” (“aceptación dóxica del mundo”) (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 120), en tanto que se le desconoce como violencia; es decir, es el conjunto de definiciones dominantes de lo correcto o legítimo que no son percibidas como tales por los agentes dominados dentro del campo, los cuales las reconocen como válidas en la medida en que ignoran los verdaderos intereses de los agentes dominantes (Bourdieu, 1990, p. 269). Desde esta perspectiva, Bourdieu (1993, pp. 140-141) agrega que: “Para cambiar el mundo, es necesario cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir la visión del mundo y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos”, en la medida en que el *poder simbólico* “es un poder de hacer cosas con palabras”.

5. *Articulación con el entorno*. Los campos, como formas de organización-diferenciación social, establecen distintos modos de relación con el exterior, con otros campos del espacio social global a través de vínculos estructurales y dinámicos más o menos fuertes, en los que caben distintas formas y grados de articulación entre tales subespacios, lo que se

---

<sup>85</sup> “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu y Passeron, 1995, p. 44).

expresa en la variabilidad de la influencia de un campo sobre otro (existencia de instancias externas que intervienen en un campo específico), en el distinto peso de las determinaciones externas asociadas a un campo particular, en una mayor o menor dominación-subordinación entre ellos, en función de su posición (dominante o dominada) en el espacio social, y, a fin de cuentas, en los diversos niveles o estados de autonomía (o “coeficiente de refracción”<sup>86</sup> o reestructuración) y heteronomía de cada campo,<sup>87</sup> o incluso en los casos de homologías<sup>88</sup> (“similitud en la diferencia” o regularidades sociales) estructurales o funcionales, configurándose espacios más cerrados o aislados, o más abiertos al exterior (estado del campo en el espacio social). Se puede hablar entonces de la existencia y diferenciación de factores internos y externos en la configuración de un campo determinado: factores determinantes de la estructura y dinámica internas originados en las entrañas del campo o provenientes de su entorno.<sup>89</sup> La posición de un campo particular en el “campo del poder”<sup>90</sup> más amplio y las relaciones de este tipo de espacios sociales con el Estado (entendido como un conjunto de campos burocráticos y de definición de políticas estatales) cobran una gran importancia en este aspecto.<sup>91</sup>

<sup>86</sup> El “coeficiente de refracción” de un campo, o grado de autonomía, indica la capacidad (fuerza) de un campo de trascender los efectos de los factores externos y seguir su propia lógica en un rango determinado (Bourdieu, 2002b, pp. 60-61; 1990, pp. 197 ss.; 1993, p. 148), por ello los campos tienen distintos grados de autonomía.

<sup>87</sup> La autonomía y la heteronomía de un campo social son evidentemente una construcción sociohistórica.

<sup>88</sup> Las *homologías* estructurales y funcionales son las similitudes entre posiciones de agentes colocados en campos diferentes, como en los casos de las afinidades entre grupos dominantes o dominados de distintos ámbitos relacionales (Bourdieu, 2002a, p. 233).

<sup>89</sup> Al respecto, Bourdieu (1990, pp. 272-276) señala que al estudiarse un campo debe establecerse el *sistema de factores determinantes de la estructura* de la correlación histórica de fuerzas dentro del campo, para enseguida establecer los factores externos (coyuntura económica, situación política, etc.) que pueden reforzar o debilitar la acción de dichos factores internos.

<sup>90</sup> Es imprescindible en el proceso de investigación “analizar la posición del campo en relación con el campo del poder”, la cual puede ser dominante o dominada (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 69-70).

<sup>91</sup> “La concentración de diferentes especies de capital conduce en efecto a la *emergencia* de un capital específico, propiamente estatal, que permite al Estado ejercer un poder sobre los

El Estado es resultado de un proceso de concentración de diferentes tipos de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor dicho, informacional, capital simbólico, concentración que convierte al Estado en poseedor de una especie de metacapital, otorgando poder sobre las demás clases de capital y sobre sus poseedores (Bourdieu, 2002b, pp. 99-100; subrayado nuestro).

6. *Agentes de campo*. Los agentes sociales involucrados (individuales o colectivos)<sup>92</sup> en un campo social específico, “concebidos como ‘fuentes de campo’ ” en tanto creadores de este mismo (Bourdieu, 2003, p. 65) a partir de sus propios *habitus*, son, previamente, constituidos socialmente, para así poder reunir los requisitos necesarios de ingreso (títulos sociales)<sup>93</sup> al campo –criterios de competencia y pertenencia– y lograr ser admitidos, de manera tal que puedan encajar en dicho microcosmos (adaptarse al espacio: “adaptación a la institución”)<sup>94</sup>, para entonces ubicarse en alguna de sus posiciones (dominantes o dominadas) y, desde ahí, estar en posición de luchar por la obtención de poder y prestigio dentro del mismo campo (Bourdieu, 1993, p. 145), a través de diversas estrategias<sup>95</sup> –*estrategias de conservación o de subversión*, básicamente

---

diferentes campos y sobre los diferentes tipos particulares de capital, en especial sobre las tasas de cambio entre sí (y sobre las relaciones de fuerza entre sus poseedores)” (Bourdieu, 2002b, pp. 99-100; subrayado nuestro).

<sup>92</sup> Clases sociales, organizaciones, grupos políticos, movimientos sociales, instituciones.

<sup>93</sup> Un título “es un capital simbólico garantizado social y aun jurídicamente, es una especie de regla jurídica de percepción social, un ser percibido garantizado como un derecho, un capital simbólico institucionalizado, legal (y ya no solamente legítimo) [que] brinda toda suerte de beneficios simbólicos (y de bienes imposibles de adquirir con dinero de manera directa)” (Bourdieu, 1990, pp. 283-284, 294-297; subrayado nuestro).

<sup>94</sup> Existe un *proceso de adaptación a las instituciones* cuando el “centro real de la existencia” de los agentes se localiza en un campo, medido por el “tiempo que llevan en el campo” durante el cual “la gente se va adaptando a la institución y [...] acaba por hacerse a ella”, mientras que los agentes se apropian de la (“su”), institución y ésta “se apropia de ellos” (Bourdieu, 1990, pp. 266-267).

<sup>95</sup> Bourdieu aclara que las *estrategias* generadas por los *habitus* no se rigen por el “cálculo cínico” de “la búsqueda consciente de la maximización de la ganancia específica”, “sino (por) una relación inconsciente entre un *habitus* y un campo. Las estrategias de las cuales hablo son

(Bourdieu, 1990, pp. 216-217)– y desde distintas tomas de posición en tal espacio, siguiendo a lo largo de su existencia determinadas trayectorias sociales<sup>96</sup> (biografías contextualizadas) definidas en su interior.<sup>97</sup> Los agentes participan en la configuración del campo desde diferentes posiciones de fuerza<sup>98</sup> (en función del capital acumulado) e intereses<sup>99</sup> particulares, a través de la realización de actividades específicas o “formas específicas de trabajo” asociadas a “formas específicas de capital” propias de cada campo (Bourdieu, 1993, p. 108), entendiendo al capital como poder sobre el “producto acumulado del trabajo ya realizado” (Bourdieu, 1990, p. 282) en tanto que “el capital es trabajo acumulado” a final de cuentas (Bourdieu, 2000b, p. 131). Asimismo, los agentes implicados en el campo (dominantes y dominados, ortodoxos y heterodoxos), colaboran en su reproducción desde sus propias posiciones y tomas de posición, ya que en cada microcosmos existe “una cantidad de intereses fundamentales comunes” vinculados con la existencia misma del campo, por encima de todos los antagonismos –“complicidad objetiva”– (Bourdieu, 1990, p. 137).

---

acciones que están objetivamente orientadas hacia fines que pueden no ser los que se persiguen subjetivamente” (1990, pp. 140-141).

<sup>96</sup> Los agentes viven en un campo, “la *evolución en el tiempo* del volumen y la estructura de su capital, es decir, de su trayectoria social y de las disposiciones (*habitus*) que son constituidas en la relación prolongada con cierta estructura objetiva de posibilidades” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 66; cursivas originales).

<sup>97</sup> “los agentes sociales no son ‘partículas’ mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas. Son, más bien, portadores de capital y, según su trayectoria y la posición que ocupan en el campo en virtud de su dotación de capital (volumen y estructura), propenden a orientarse activamente, ya sea hacia la conservación de la distribución del capital, ya sea hacia la subversión de dicha distribución” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 72).

<sup>98</sup> “¿cuáles son los factores de la fuerza de los antagonistas? Planteamos que sus estrategias dependerán a cada momento, al menos en parte, de la fuerza de la que disponen objetivamente en las relaciones de fuerza (estructura), es decir, de la fuerza que han adquirido y acumulado por las luchas anteriores (la historia)” (Bourdieu, 1990, p. 272).

<sup>99</sup> “la sociología no puede prescindir del axioma del *interés*, comprendido como la *inversión específica* en lo que está en juego, que es a la vez condición y producto de la pertenencia a un campo” (Bourdieu, 1990, p. 141).

Las implicaciones metodológicas de la noción de campo son varias. En la metodología *ad hoc* para la construcción teórico-empírica de un campo específico (construcción del objeto científico), Bourdieu señala, como “primer precepto del método”, partir de una perspectiva teórico-metodológica relacional (no sustancialista),<sup>100</sup> o *estructuralista-constructivista*, con el propósito de ordenar el trabajo de investigación empírica y descubrir las “propiedades específicas del campo” (Bourdieu, 1990, p. 104), teniendo en cuenta que “un campo puede concebirse como un espacio donde se ejerce un efecto de campo, de suerte que lo que le sucede a un objeto que atraviesa este espacio no puede explicarse cabalmente por sus solas propiedades intrínsecas” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 65-67).

Para concretizar dicha postura en la práctica de la investigación sociológica, advierte que se requiere tanto de un programa de construcción flexible y progresivo, bajo vigilancia epistemológica permanente (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1981), como de un método microsociológico-macro-sociológico que dé cuenta del objeto contextualizado sociohistóricamente, aprovechando todas las técnicas de investigación y análisis pertinentes en función del mismo objeto, partiendo siempre de la “ruptura epistemológica” con el sentido común<sup>101</sup> y las “representaciones oficiales” del mundo, y de la puesta en “práctica (de) la duda radical”<sup>102</sup> (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 169, 177-184). Es decir, en breves términos, que el proceso de

---

<sup>100</sup> Bourdieu insiste en la necesidad teórico-metodológica de superar concepciones realistas o sustancialistas (y esencialistas) de la realidad social en las disciplinas sociales, mediante una concepción relacional del mundo social, recordándonos que el objeto de estudio de la sociología son las relaciones sociales (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 65-67).

<sup>101</sup> “Construir un objeto científico significa, primero y ante todo, romper con el sentido común, es decir, con representaciones compartidas por todos, trátense de simples lugares comunes de la existencia ordinaria o de representaciones oficiales, a menudo inscritas en instituciones y, por ende, tanto en la objetividad de las organizaciones sociales como en los cerebros” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 177).

<sup>102</sup> “En las ciencias sociales las rupturas epistemológicas son a menudo rupturas sociales, rupturas con las creencias fundamentales de un grupo y, a veces, con las creencias básicas del gremio de los profesionales. Practicar la duda radical en sociología equivale a romper con las reglas del juego” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 180; subrayado nuestro).

investigación en ciencias sociales es gradualista y está en permanente rectificación (en un diálogo constante con la realidad):

la construcción del objeto –por lo menos de acuerdo con mi experiencia como investigador– no es algo que se lleva a cabo de una vez por todas, mediante una suerte de acto teórico inaugural, y el programa de análisis u observaciones a través del cual se efectúa dicha construcción no es un plan elaborado de antemano, como el de un ingeniero: se trata de un trabajo de larga duración, que se realiza poco a poco mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 169).

Dentro de esta perspectiva relacional, Bourdieu propone específicamente un:

método que apunte a instaurar la dialéctica entre lo global y lo particular, que es el único que puede permitir conciliar la visión global y sinóptica que exige la construcción de la estructura de conjunto y la visión idiográfica, aproximada. El antagonismo entre la gran visión macrosociológica y la vista microscópica de una microsociología o entre la construcción de las estructuras objetivas y la descripción de las representaciones subjetivas de los agentes, de sus construcciones prácticas, desaparecen, desde el momento en que se ha logrado –lo que, me parece, es el arte por excelencia del investigador– invertir un problema teórico de gran alcance en un objeto empírico bien construido (con referencia al espacio global en el cual está situado) y dominable con los medios disponibles, es decir, eventualmente, por un investigador aislado, sin créditos, reducido a su sola fuerza de trabajo (Bourdieu, 1993, p. 177; subrayado nuestro).

Para la reconstrucción teórica de un espacio social en su especificidad, se requiere delimitar las fronteras del campo relacional y los alcances de sus efectos en el tiempo y en el espacio, es decir, se necesita, como punto de partida, identificar provisoriamente el espacio relacional concreto (“cuadro estructural” inicial a ser llenado (Bourdieu, 1993, p. 176 y ss.) y demostrar la existencia (Bourdieu, 1990, pp. 193-213) de un campo social claramente

diferenciado dentro del espacio social y relativamente autónomo, a partir del reconocimiento de su estructura y dinámica espacio-temporal, en sus distintas épocas de ser necesario, distinguiendo para ello tanto las especies de capital o poderes sociales específicos que intervienen en el mismo como “la jerarquía de las diferentes formas de capital (económico, cultural, social, simbólico)” (o “fuerza relativa”) vigente en un campo específico (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 65, 72), poderes entendidos como principios de su constitución, para lo cual es indispensable reconstruir el microcosmos de posiciones relacionadas objetivamente entre sí (estructura), posiciones ocupadas por determinados agentes-fuerzas<sup>103</sup> que colaboran con su acción en la producción-reproducción y/o transformación de este mismo (definiendo su dinámica), al tratar de incrementar o conservar su especie o subespecie de capital o poder –a lo largo de sus trayectorias– y, en un momento dado, llegar a dominar el campo.

Así, partiendo de una “*lógica estructural* en el interior de la cual se encuentra definida cada una de las prácticas” de los agentes del campo, el trabajo específico de investigación científica consiste en un proceso de construcción del objeto de investigación acumulativo en el que es necesario, “a la manera de los arquitectos académicos que presentan un bosquejo a la carbonilla del conjunto del edificio en el interior del cual se situaba la parte elaborada en detalle, esforzarse en *construir una descripción sumaria del conjunto del espacio considerado*” –insertado en el espacio social global–, un “cuadro estructural” provisional que contemple la “estructura de la distribución” de los agentes en función de sus distintas “propiedades pertinentes” conocidas, “marco provisorio” que, “por imperfecto que sea, se sabe por lo menos que debe llenarse, y que los trabajos empíricos mismos que orienta contribuirán a llenarlo”; postura que es presentada por Bourdieu (1993, p. 176 y ss.; cursivas nuestras) como

---

<sup>103</sup> “El principio de la dinámica de un campo radica en la configuración particular de su estructura, en la distancia o en los intervalos que separan a las diferentes fuerzas específicas que se enfrentan dentro del mismo. Las fuerzas que son activas en el campo y que [...] son aquellas que definen el capital específico” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 67).

un “*principio de método*” general contrario a los estudios “profundos” de caso de corte positivista, aislados de su contexto.

De manera sintética, la construcción científica de un campo<sup>104</sup> como espacio de posibilidades se plantea a través de la reconstrucción articulada y gradual de sus distintas dimensiones,<sup>105</sup> dado su carácter interdependiente,<sup>106</sup> como las siguientes:

- Constitución<sup>107</sup> y desarrollo histórico: su proceso y condiciones sociales de conformación, autonomización y desarrollo –“historia social” específica del campo, “condiciones sociales de producción” del campo en el pasado y en el presente (Bourdieu, 1990, pp. 101-106)–, considerando su transformación histórica permanente<sup>108</sup> a lo largo de distintos periodos o “épocas”.
- Articulación contextualizada: sus formas de articulación con el exterior y sus implicaciones internas (articulación de factores internos y externos,<sup>109</sup> posición del campo en el campo del poder, autonomía

<sup>104</sup> “En el trabajo de investigación empírica, la construcción de un campo no se lleva a cabo por medio de un acto de decisión” sino de búsqueda incesante y demostración de su existencia concreta (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 65-67).

<sup>105</sup> “En el trabajo empírico, una sola y misma tarea es la de determinar qué es el campo, cuáles son sus límites, qué tipos de capital operan en él, dentro de qué límites se resienten sus efectos, etc.”, así como sus orígenes constitutivos y agentes (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 65-67).

<sup>106</sup> “Así, nos encontramos ante una especie de círculo hermenéutico: para construir un campo, hay que identificar aquellas formas de capital específico que habrán de ser eficientes en él y, para construir estas formas de capital específico, se debe conocer la lógica específica del campo” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 72).

<sup>107</sup> “Solamente estudiando cada uno de estos universos, podemos determinar cómo son constituidos concretamente, en dónde terminan, quiénes forman parte y quiénes son excluidos de ellos, y si realmente constituyen un campo” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 67; subrayado nuestro, cursivas en el original).

<sup>108</sup> “en un campo, hay luchas; por tanto, hay historia.” “El campo es escenario de relaciones de fuerza y de luchas encaminadas a transformarlas y, por consiguiente, el sitio de un cambio permanente” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 68, 69).

<sup>109</sup> Bourdieu considera imprescindible, en el análisis sociológico, el estudio de los factores internos y externos que determinan la estructura y lógica internas de cualquier campo, como ya se explicó líneas arriba, considerando que los factores externos “pueden reforzar o debilitar la acción de estos factores [internos]” (Bourdieu, 1990, p. 276).

relativa y cambiante históricamente, dependencia-independencia de poderes externos), atendiendo a su carácter abierto, dado que sus fronteras<sup>110</sup> son dinámicas.<sup>111</sup>

- Formas de capital o poder específicas y en disputa dentro del campo en cuestión.
- Estructura objetiva: “la prioridad de las prioridades es la construcción de la estructura del espacio de las prácticas” (Bourdieu, 1993, p. 175).
- Lógica interna: lógica de funcionamiento y transformación del campo de relaciones (formas y requisitos de ingreso, luchas internas, etc.).
- Agentes: las propiedades relacionales pertinentes de sus agentes individuales, grupales y/o institucionales (sus *habitus* y trayectorias, incluyendo: composición y volumen del capital acumulado, percepciones, intereses, preferencias o “gustos”, prácticas, estrategias, condiciones pasadas y presentes, entre otros).

Contextos relacionales determinantes-determinados tales como el campo de la cultura –en su sentido amplio como sistema cultural–, o los campos de producción cultural (educativo, artístico, científico, intelectual, religioso), todos ellos subdivididos en subcampos, como es el caso del campo educativo, entendido como sistema relacional: campos de educación preescolar, educación primaria, educación secundaria, educación media superior y educación superior –para el caso de México–, esta última subdividida a su vez en el subsistema de universidades públicas, subsistema de instituciones tecnológicas públicas, el subsistema de escuelas Normales y el subsistema de instituciones de educación superior privadas (Jiménez, 2010, p. 120 ss.).

---

<sup>110</sup> “La cuestión de los límites del campo *siempre se plantea dentro del campo mismo* y, por consiguiente, no admite ninguna respuesta *a priori*.” “Así, las fronteras del campo no pueden determinarse sino mediante una investigación empírica” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 66-67).

<sup>111</sup> “Todo campo constituye un espacio de juego potencialmente abierto cuyos límites son *fronteras dinámicas*, las cuales son objeto de luchas dentro del mismo campo” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 69; cursivas en el original).

Asimismo, las macrouiversidades multidisciplinares (los campos universitarios complejos) se subdividen en su interior en subcampos de diversa índole (campus, divisiones, áreas, facultades, escuelas, institutos, departamentos, centros, laboratorios) (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 177-184; Clark, 1991; Jiménez, 2014); campos universitarios construidos por distintos agentes individuales y colectivos, internos y externos (en el pasado y en el presente): el personal académico, los estudiantes, la burocracia universitaria y el personal técnico-administrativo, como agentes internos –que ocupan distintas posiciones y adoptan diversas posturas en su interior, en función de su poder dentro de dichos espacios–, y como agentes externos, la burocracia estatal, los empresarios-empleadores y las organizaciones de profesionistas –entre otros–, quienes influyen en la vida interna de las universidades desde fuera, agentes internos y externos que luchan por la definición del orden institucional (las “reglas del juego”) y por la obtención de un determinado tipo de capital-poder.

En breves términos, la perspectiva bourdieana de los campos permite estudiar las entrañas del mundo universitario (y de cualquier otro espacio educativo) de manera “cruda”, sin mitificaciones, mistificaciones o idealizaciones, con sus regularidades y contradicciones, tanto en su dimensión objetiva y estructural como en su dimensión subjetiva y microsocia (las estructuras universitarias y sus agentes), mundo entendido como campo de fuerzas y arena de lucha por el control del poder social específico o capital universitario (en sus distintas modalidades), a fin de cuentas, por el control del trabajo acumulado y sus productos (es decir trabajo + capital + poder) (*vid. supra*).

Incluso, la perspectiva bourdieana de los campos permite analizar al campo educativo en sus distintas escalas (por ejemplo, el campo de la educación superior o el campo de la educación primaria), desde el plano internacional (el sistema educativo mundial) hasta el plano local (subsistema municipal, regional, urbano), pasando por los planos nacionales, subregionales o continentales, campos de lucha entre todos los agentes involucrados en la reproducción o transformación de sus respectivos campos e interesados en la orientación de los mismos (Jiménez, 2010, pp. 77-152).

Con todo, la teoría de los campos no debe ser tomada como una teoría universal de lo social ni como una teoría exhaustiva de lo real (de todo el “universo real de las prácticas”, Bourdieu, 1990, p. 69), ni como una “gran teoría” del mundo social heterogéneo e infinito, ya que en la realidad social, entendida como espacio de posibilidades, pueden existir espacios de relación más estructurados o menos estructurados (incluso podría hablarse de un espectro de grados de estructuración diferenciados), desde los campos con altos niveles de estructuración (como las “instituciones totales”, estudiadas por Erving Goffman) hasta los ámbitos de relación más efímeros (como la interacción fugaz en el transporte público, en un estadio o auditorio de espectáculos, o en una manifestación política), pasando por espacios semiestructurados como la familia (con estructuras y lógicas sumamente flexibles, dependiendo del contexto sociohistórico).

En contraste, incluso podría pensarse en términos comparativos en el extremo menos estructurado de los conglomerados humanos (agregados demográficos, estratos económicos, “masas” religiosas de creyentes, los “consumidores” en la lucha de todos contra todos en el mercado, poblaciones urbanas atomizadas).

En este contexto problemático, algunos autores plantean la necesidad de problematizar e ir más allá de los campos bourdieanos (cfr. Lahire, 2002, 2005, 2006; Champagne, 2013), al insistir en que hay múltiples espacios sociales escasamente estructurados que no pueden reducirse a la lógica de los campos descubierta por Bourdieu, considerando que existen diversas situaciones históricas y sociales (y agentes) que no forman un campo (“no todo es ‘campo’”) y que –como apunta Bourdieu– los campos no han existido siempre, puesto que como toda construcción social tienen un origen histórico determinado, por lo que la sociología tiene que estudiar también a los actores sociales y sus ámbitos sociales “fuera de campo” –lo que es totalmente válido–, incluyendo a los excluidos de algún campo (los rechazados y expulsados del campo educativo y/o del campo profesional y/o del campo científico; las clases populares excluidas de los campos de poder, las amas de casa, los trabajadores auxiliares u operativos, como los “empleados” siempre subordinados, los “aficionados”

autoexcluidos de cualquier “juego social”) (cfr. Lahire, 2002, pp. 10-14; Lahire, 2005).<sup>112</sup>

Al respecto, no puede negarse la pertinencia de la diferenciación entre un campo estructurado y una situación social poco estructurada, distinción que cabe perfectamente dentro de la perspectiva constructivista-estructuralista. Aunque es necesario aclarar que la teoría de los campos sí distingue claramente entre un campo y un “no-campo” dentro del universo social de las prácticas, conforme a la consideración de que no toda realidad social es un campo, de modo que no cualquier ámbito social recortado de la realidad sería un campo (al no cumplir con todas o la mayoría de las propiedades establecidas en el modelo teórico, durante el proceso de construcción del objeto científico específico), dado que la existencia de un campo social concreto obedece a una combinación específica de determinadas particularidades histórico-sociales que no siempre se dan en una sociedad determinada. Bourdieu nunca plantea que sólo existan campos estructurados en el universo social (afirmar tal cosa es generar una falsa polémica),<sup>113</sup> sino que éstos sólo existen bajo ciertas circunstancias sociohistóricas, es decir, los campos no existen *a priori*, no todo es un campo, de manera que el investigador social deberá demostrar la existencia empírica de un campo en la realidad social (cuando se den las condiciones objetivas-subjetivas para ello).

---

<sup>112</sup> Asimismo, se deplora que en nombre de la objetivación sociológica se tienda a olvidar el contenido y las formas específicas de las actividades (el trabajo) de los agentes involucrados en los campos (Lahire, 2002, p. 17 y ss.; 2006, pp. 125-133).

<sup>113</sup> Si bien Lahire reivindica la perspectiva bourdieana (2006, pp. 19-20), considera que una de sus limitaciones es “dejar fuera” el contexto sociohistórico de largo plazo y el nivel microsociológico (“ni historia de larga duración ni micro-contextos”) (2002, p. 15); sin embargo, lo que plantea Bourdieu es “cerrar la brecha” entre los planos macrosocial y microsocioal (Bourdieu, 1990, p. 69).

## REFERENCIAS

- Bobbio, Norberto (1999). *Estado, gobierno y sociedad*. México: FCE.
- Boltanski, Luc (2005). Usos débiles y fuertes del habitus. En Pierre Encrevé, y Rose-Marie Lagrave (eds.). *Trabajar con Bourdieu*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bourdieu, Pierre (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Homo academicus*. París: Les éditions de minuit (ed. en español 2008, Buenos Aires: Siglo XXI).
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-Conaculta.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1993). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre (1997a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1997b). *Les usages sociaux de la science*. París: INRA (ed. en español 2008, Argentina: Nueva Visión).
- Bourdieu, Pierre (2000a). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée.
- Bourdieu, Pierre (2000b). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, Pierre (2001). *Contrafuegos 2*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2002a). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2002b). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2002c). *Pierre Bourdieu*. Santiago de Chile: Aún creemos en los sueños.
- Bourdieu, Pierre (2002d). Les conditions sociales de la circulation internationale des idées. En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145, décembre. La circulation internationale des idées. pp. 3-8; DOI: 10.3406/arss.2002.2793. Disponible en: [http://www.persee.fr/doc/arss\\_0335-5322\\_2002\\_num\\_145\\_1\\_2793](http://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_2002_num_145_1_2793)
- Bourdieu, Pierre (2003a). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Bourdieu, Pierre (2003b). *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2003c). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2003d). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2005). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.

- Bourdieu, Pierre (2010a). *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Bourdieu, Pierre (2010b). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2013). *La nobleza de Estado: Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre e Yvette Delsault (2012). El costurero y su firma: contribución a una teoría de la magia. En Isabel Jiménez (coord.) *Pierre Bourdieu: capital simbólico y magia social*, pp. 17-85. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1973). *Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Labor.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1995). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre; Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (1981). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Champagne, Patrick (2013). Note sur quelques lectures du concept de champ. En: *Actes de la recherche en sciences sociales* 2013/5 (200) *Théorie du champ*, pp. 38-43 Disponible en: <http://www.cairn.info/revue-actes-de-la-recherche-en-sciences-sociales-2013-5.htm>
- Dubois, Jacques, Pascal Durand, Yves Winkin (coords.) (2015). *Le Symbolique et le Social. La réception internationale de la pensée de Pierre Bourdieu*. Lieja: Presses Universitaires de Liège.
- Encrevé, Pierre y Rose-Marie Lagrave (eds.) (2005). *Trabajar con Bourdieu*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Gallino, Luciano (1995). *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI.
- Giménez, Gilberto (1997). *La sociología de Pierre Bourdieu*. México: IIS-UNAM (mimeo). Disponible en: <http://www.paginasprodigy.com/peimber/BOURDIEU.pdf>
- Giménez, Gilberto (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, enero-junio/julio-diciembre. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana. Disponible en: [http://www.uv.mx/cpue/coleccion/No\\_3738\\_Coleccion.htm](http://www.uv.mx/cpue/coleccion/No_3738_Coleccion.htm)
- Giménez, Gilberto (2005a). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta-Icocult.
- Giménez, Gilberto (2005b). Introducción a la sociología de Bourdieu. En: Isabel Jiménez (coord.). *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra I*. México: Plaza y Valdés/CESU-UNAM.
- Hillman, Kart-Heinz (2005). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Herder.

- Jiménez Nájera, Yuri (2010). *Campo de la educación superior y regulación del trabajo académico en México: la participación de los académicos en la construcción social del orden político-laboral universitario (el caso de la UNAM: 1910-2007)*. Tesis de doctorado. México: UNAM. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptb2011/septiembre/0672690/Index.html>
- Jiménez Nájera, Yuri (2014). *La construcción social de la UNAM. Poder académico y cambio institucional (1910-2010)*. México: Universidad Pedagógica Nacional. Col. Horizontes Educativos.
- Jiménez, Isabel (coord.) (2005). *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México: Plaza y Valdés/CESU-UNAM.
- Lahire, Bernard (2002). Campo, fuera de campo, contracampo. *Colección Pedagógica Universitaria*, 37-38, enero-junio/julio-diciembre. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana. Disponible en: [http://www.uv.mx/cpue/coleccion/No\\_3738\\_Coleccion.htm](http://www.uv.mx/cpue/coleccion/No_3738_Coleccion.htm)
- Lahire, Bernard (2006). *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.
- Lahire, Bernard (dir.) (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Passeron, Jean Claude (2005). Muerte de un amigo, desaparición de un pensador. En Pierre Encrevé y Rose-Marie Lagrave (eds.). *Trabajar con Bourdieu*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Santoro, Marco (2008). Putting Bourdieu in the Global Field. Introduction to the Symposium. *Sociologica*, 2/2008. Bologna: Società editrice il Mulino. DOI: 10.2383/27719.
- Sapiro, Gisèle y Mauricio Bustamante (2009). Translation as a Measure of International Consecration. Mapping the World Distribution of Bourdieu's Books in Translation. *Sociologica*, 2-3/2009. Bologna: Società editrice il Mulino. DOI: 10.2383/31374.
- Wacquant, Loïc (2005). Claves para leer a Bourdieu. En Isabel Jiménez (coord.) *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra I*. México: Plaza y Valdés/CESU-UNAM.
- Weber, Max (1984). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Zemelman, Hugo (1987). *Conocimiento y sujetos sociales*. México: Colmex.

### **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

Esteban Moctezuma Barragán *Secretario de Educación Pública*

Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Media Superior*

### **UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

Rosa María Torres Hernández *Rectora*

María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*

Omar Alberto Ibarra Nakamichi *Secretaría Administrativa*

Alejandra Javier Jacuinde *Directora de Planeación*

Martha Isela García Peregrina *Directora de Servicios Jurídicos*

Fernando Velázquez Merlo *Director de Biblioteca y Apoyo Académico*

Xóchitl Leticia Moreno Fernández *Directora de Unidades UPN*

María Teresa Brindis Pérez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*

### **COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA**

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*

Jorge Tirzo Gómez *Diversidad e Interculturalidad*

Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*

Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*

Iván Rodolfo Escalante Herrera *Teoría Pedagógica y Formación Docente*

### **COMITÉ EDITORIAL UPN**

Rosa María Torres Hernández *Presidente*

María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Ejecutiva*

María Teresa Brindis Pérez *Coordinadora Técnica*

### **VOCALES ACADÉMICOS**

Etelvina Sandoval Flores

Rosa María González Jiménez

Jorge Mendoza García

María del Carmen Mónica García Pelayo

Rosalía Menéndez Martínez

Abel Pérez Ruiz

---

Subdirectora de Fomento Editorial *Griselda Mayela Crisóstomo Alcántara*

Formación *María Eugenia Hernández Arriola*

Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

Edición y corrección de estilo *Alma A. Velázquez López Tello*

---

Esta primera edición de *Introducción a la sociología constructivista* estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó el 28 de marzo de 2019.